



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

El papel de Japón en las nuevas dinámicas regionales de Asia Oriental

Estudiante: Natalia Escudero Ladrón de Guevara

Director: Prof. Mario López Areu

Madrid, Junio 2019

Índice

1. Introducción	5
2. Justificación de la investigación	7
3. Estado del arte	9
4. Marco teórico	13
5. Objetivos de la investigación	17
6. Metodología	18
7. Análisis	19
<i>a. Motivaciones para compensar el auge de China</i>	<i>20</i>
I. Política	20
II. Economía	22
III. Seguridad	26
<i>b. Principales amenazas a las que se enfrenta Japón</i>	<i>28</i>
I. El programa nuclear de Corea del Norte	28
II. Disputas en los mares del Sur y Este de China	30
<i>c. La presidencia de Abe y reformas en política doméstica</i>	<i>32</i>
I. Abenomics	33
II. Revisionismo nacionalista	35
III. Cambio constitucional	36
<i>d. Diplomacia orientada en valores</i>	<i>38</i>
I. Objetivos	39
II. Resultados	41
III. Limitaciones	44
8. Conclusiones	45
9. Bibliografía	47
10. Anexos	52

Índice de gráficos

Gráfico 1: PIB de China y Japón en dólares constantes de 2018	22
Gráfico 2: Volumen comercial entre Japón y China y entre Japón y EEUU	23
Gráfico 3: Inversión directa de Japón en Asia Oriental (2004-2012).....	24
Gráfico 4: Gasto militar de Japón (1997-2016).....	27
Gráfico 5: Crecimiento del PIB y tasa de inflación en Japón (1980-2019).....	34

Índice de anexos

Anexo 1: Mapa de las disputas por las aguas territoriales del mar del Sur de China.....	52
---	----

1. Introducción

Históricamente, Japón y China han pasado por distintas etapas alternándose la hegemonía en Asia Oriental. Desde la época de la dinastía Han (206 a. C- 220 d. C), cuando China alcanzó su mayor esplendor cultural, económico y político, hasta la Edad Media, Japón reconocía la superioridad china y no hubo intento de disputarla. En esta época hubo un gran intercambio cultural y comercial entre los dos países, razón por la que hay una gran influencia china en la cultura japonesa. Sin embargo, tras el declive de la civilización China a principios del siglo XVII, Japón comenzó a rechazar las influencias extranjeras, ya que se consideraban disruptivas para las tradiciones y costumbres del país, iniciándose en 1639 un período de aislamiento conocido como Sakoku en el que se cerraron los puertos a los barcos extranjeros. Este período duró 200 años, hasta que en 1853 las potencias occidentales obligaron a Japón a abrirse al comercio internacional. Con esto llegó también la Restauración Meiji (1866-1870), que, con el objetivo de situar a Japón al mismo nivel que las potencias occidentales, supuso una transformación económica, social y política sin precedentes. Esta transformación llevó al país a considerar a sus vecinos en Asia como países inferiores, al ser el primero en lograr eliminar el feudalismo y desarrollar su industria y economía. Al mismo tiempo, el desarrollo económico y militar de los países occidentales se debía en gran parte a la explotación de colonias, lo que llevó a Japón a buscar hacerse con territorios que explotar, lo que llevó a la invasión de Corea, Taiwán, el sudeste asiático y algunas regiones de China.

Esta época de expansionismo terminó con su derrota en la Segunda Guerra Mundial y la ocupación de Estados Unidos (1945-1952), que impuso una constitución pacifista prohibiendo al país tener un ejército. Bajo estas circunstancias, se adoptó la Doctrina Yoshida, que abogaba por concentrar todos los esfuerzos en la recuperación económica, dejando que fuera Estados Unidos quien manejara los asuntos internacionales. De esta manera se produjo lo que se conoce como el milagro japonés, entre 1950 y 1980 el crecimiento de Japón fue de media de un 8,5% anual (Banco Mundial, 2017) y se esperaba que llegara a ser la primera potencia económica mundial, sin embargo, esa idea quedó atrás después del estallido de la burbuja en 1990, crisis de la que aún no ha conseguido recuperarse.

Con Estados Unidos marcando el paso de sus relaciones exteriores y la imposibilidad de llevar a cabo actividades militares, la única opción de Japón para su posicionamiento

exterior ha sido la diplomacia económica. Respecto a sus relaciones con el resto de Asia, están profundamente afectadas por la época de la expansión imperialista, y a pesar de que el gobierno se ha disculpado en numerosas ocasiones (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2018), China o Corea del Sur aún consideran que falta un mayor reconocimiento de sus acciones. A esto además se suma el rápido crecimiento, tanto económico como militar chino, que parece estar alterando nuevamente la configuración de poder de la región, a lo que Japón está respondiendo con un intento de normalizar sus relaciones exteriores, es decir, dejar de pedir perdón y reivindicar su papel en el escenario internacional (Hanna, 2015).

Por esta razón, en los últimos años, especialmente tras la llegada de Shinzo Abe al poder en 2012, desde Tokio se está empezando a buscar un papel más activo, rompiendo con el orden de la posguerra. Para esto, Abe pretende reafirmar la autonomía e identidad japonesas, llevando a cabo reformas tanto en política doméstica como en materia de seguridad que permitan al país retomar la primacía de la que disfrutaba en la región.

Esta aspiración coincide con el auge de China como potencia económica y su rápido crecimiento militar. Frente a lo cual, las principales reformas de Abe en política doméstica tienen el objetivo de revivir la economía y fortalecer el papel militar de Japón. Respecto a la economía, el paquete de reformas introducido por Abe, o *Abenomics* está destinado a que Japón alcance el nivel de crecimiento que se esperaría de una potencia regional. Por otro lado, el fortalecimiento militar se pretende conseguir mediante una reforma del artículo 9 la constitución de 1947, que prohíbe los actos bélicos, desarrollando una fuerza militar de carácter defensivo.

Por otro lado, en términos de política exterior, el país está lanzando una serie de iniciativas y políticas destinadas a acercar y fortalecer relaciones con países socios y extender su alcance diplomático a otras regiones, además de establecer una clara distinción entre la diplomacia china, más ambigua y agresiva, y la “diplomacia orientada en valores” nipona. Entre estas iniciativas, destaca la diplomacia orientada en valores, consistente en promover los valores democráticos y universales en la región de Asia Pacífico y que busca como aliados principales a las mayores democracias liberales presentes en la región: India, Australia y Estados Unidos.

Teniendo en cuenta estas iniciativas, este trabajo pretende responder a la pregunta de si Japón está tratando compensar el poder que está adquiriendo China y reclamando su papel como la principal potencia regional. Para esto es necesario comprender las distintas motivaciones que llevarían a Japón a querer contrarrestar el crecimiento de China, desde

el punto de vista económico, político y de seguridad. Para ello también será necesario analizar la presidencia de Abe, su papel como el primer ministro japonés más relevante de las últimas décadas y su enfoque nacionalista. También se detallarán las amenazas a las que se enfrenta Japón en materia de seguridad, entre las que destacan la amenaza de Corea del Norte, la modernización del ejército chino y el conflicto del mar del Sur de China. Por último, se estudiarán las iniciativas que Japón está llevando a cabo para hacer frente a estas amenazas y conseguir ese estatus de potencia que anhela, en particular la diplomacia orientada en valores, se estudiarán los objetivos de esta estrategia, el impacto que está teniendo y sus limitaciones.

Las conclusiones a las que se pretende llegar con este trabajo son: en primer lugar, que China representa una de las principales amenazas para Japón, no solo en el ámbito de la seguridad, sino también en materia económica y política. El comportamiento chino en política exterior, de carácter competitivo y autoritario amenaza no solo al papel hegemónico japonés en la zona, sino también su seguridad, razón por la que hay una creciente preocupación y desconfianza ante la militarización del Mar de China Meridional, que es además un área de vital importancia para Japón por las rutas comerciales. En segundo lugar, la respuesta japonesa, liderada por el gobierno de Abe, es retomar el liderazgo regional, para esto Japón se presenta como la alternativa democrática y liberal capaz de establecer un orden basado en el libre comercio y el derecho internacional. Para conseguir este objetivo se está empleando la diplomacia orientada en valores, que se basa en establecer relaciones con las principales democracias de la zona en un esfuerzo de contrarrestar la influencia china en la región y la inestabilidad que supone.

2. Justificación de la investigación

La importancia de esta investigación reside en aportar a comprender cómo el auge de China como potencia económica y militar, con una creciente influencia, está transformando las relaciones de poder en Asia. La política exterior china, cada vez más ambiciosa y expansionista, preocupa al resto de países asiáticos, que buscan la manera de hacer frente a esta situación con distintas estrategias. A esto se le suman las tensiones existentes en la región, entre las que están el programa nuclear norcoreano, la cuestión de Taiwán y la disputa del Mar de China Meridional, que aumentan la tensión que se vive en la zona.

Este trabajo se centra en la reacción de Japón, cuya política exterior desde el fin de la Guerra Fría se ha calificado como poco coherente, basada en defender el *status quo* y ligada siempre a la alianza con Estados Unidos. Sin embargo, con el progresivo ascenso de China y su mayor protagonismo en el ámbito internacional, la identidad de Japón como representante de Asia en los foros internacionales se ha visto peligrar. Ante esto, la reacción de Tokio ha pasado de una tendencia a la evasión de China a una política más proactiva para hacer frente a sus ambiciones en la región, lo que ha sido calificado por Abe como el mayor problema estratégico para Japón (Pugliese, 2017). La política elegida para afrontar este auge de China se ha basado en la clásica teoría de las Relaciones Internacionales del equilibrio de poder y su principal herramienta para aplicarla es el “Arco de Libertad y Prosperidad”. Esta iniciativa ha traído una transformación de la diplomacia japonesa, ya que, con el objetivo de volver al estatus de potencia en la región, se está finalmente llevando a cabo una política estable, cohesionada y estratégica con un objetivo claro: contrarrestar a China. Por lo tanto, la principal motivación teórica para este trabajo es comprender el retorno de la rivalidad entre China y Japón y la aplicación de la teoría del equilibrio de poder al Arco de Libertad y Prosperidad.

Por otro lado, la diplomacia orientada en valores japonesa ha tenido impactos muy diversos: se han intensificado las relaciones con otros países de la zona, especialmente con la India y se han llevado a cabo diálogos para incrementar la cooperación regional, sin embargo, también se han recibido respuestas negativas y ha surgido voces críticas incluso desde ciertos sectores dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores que abogaban por un mayor acercamiento hacia China en lugar de la estrategia de contención. Teniendo esto en cuenta, a nivel empírico se pretende evaluar si esta estrategia está siendo eficaz en conseguir su objetivo de compensar el auge de China o si, por el contrario, ha resultado ser demasiado ambiciosa. Para esto se estudiarán los resultados que ha tenido esta iniciativa con relación a sus objetivos y la respuesta que ha recibido a nivel internacional.

Desde el punto de vista político se analizarán las siguientes circunstancias: el eje principal de la diplomacia basada en valores es la defensa de las instituciones democráticas, el derecho internacional y la economía de mercado, con esto Tokio se propugna como promotor de un orden regional liberal estable y basado en normas que faciliten el comercio y las comunicaciones, así como la paz y la seguridad. Además, Japón pretende posicionarse como la alternativa democrática a una China cada vez más agresiva y ambiciosa en sitios como el Mar de China Meridional y demostrar estar preparado para

hacer frente a los retos globales. Además de esto, también se suma la incertidumbre respecto a la política del presidente estadounidense Donald Trump en la región que, tras haber roto con la estrategia de su predecesor¹, se teme que abandone la región, dejando a Japón sin su principal aliado. Por otro lado, las reformas en política interior de Abe también tienen el mismo objetivo de postularse como la potencia alternativa, y aumentar influencia en la región mediante una mayor presencia militar. Todas estas circunstancias sustentan el interés de la investigación.

3. Estado del arte

El auge de China y el cambio de paradigma que este conlleva a nivel global, pero especialmente en Asia, es un foco de atención para académicos de todo el mundo. El rápido crecimiento de China supone una amenaza para el orden liberal que ha predominado en la Asia Oriental durante las últimas décadas debido a la importante presencia de Estados Unidos, razón por la cual la mayor parte de la literatura se centra especialmente en la relación entre ambos países. La principal corriente, defendida por autores como Beckley (2013) o Ross (2017), considera que, a medida que China aumenta su poder en la región y la posición hegemónica de Estados Unidos se va diluyendo, se llegará irremediablemente a una competición entre ambos países, que conllevará un aumento de las tensiones, la desconfianza y el conflicto mientras se produce el cambio de poder. Sin embargo, otras corrientes, entre las que destacan autores como Lampton (2005) afirman que la unipolaridad terminará y ambos países podrán coexistir pacíficamente en la región gracias a que China ya está integrada en el orden liberal internacional y Pekín sostiene que el crecimiento del país se puede dar de manera pacífica sin desafiar el orden regional existente.

Por otro lado, este cambio de la estructura de poder también conlleva un aumento de las tensiones entre China con el resto de países de la región, tanto con otras potencias emergentes, como India, como con países que ven su influencia disminuir en la región, como en el caso de Japón y aquellos que quieren aumentar su poder de negociación en los mares del Este y del Sur de China mediante alianzas con los rivales de China, entre los que se incluyen algunos de los países miembros de la ASEAN (Oehler-Şincai, 2017).

¹ La política del *Pivot to Asia* de Obama consistía en un esfuerzo por aumentar la influencia de Estados Unidos en Asia Pacífico mediante cooperación en materia de seguridad, un aumento del comercio, y colaboración con organizaciones multilaterales y un incremento de la presencia militar.

Las relaciones sino-japonesas destacan como las más tensas y problemáticas. A pesar de la rivalidad histórica entre ambos países, las relaciones bilaterales habían sido cordiales durante las décadas de los setenta y ochenta debido a los lazos económicos y comerciales. Sin embargo, Mochizuki (2005) destaca como esas relaciones se han ido erosionando, especialmente desde el final de la década de los noventa, hasta llegar al estado de rivalidad en el que se encuentran ahora. El autor sostiene que debe emerger un nuevo marco que defina estas relaciones entre los que están: una creciente rivalidad por el liderazgo regional, o un continuo deterioro de las relaciones que acabe por desestabilizar la región. Sin embargo, defiende que estas dos opciones no definen el presente ni el futuro de la relación entre ambos países, sino que la realidad es que la relación está en un período de “reajuste” en el que ambos países se están dando cuenta de la importancia de los lazos que comparten. Por lo tanto, Mochizuki argumenta que está surgiendo un nuevo equilibrio, donde habrá desavenencias, pero manejables que se podrán solucionar, y que los elementos más competitivos de la relación se pueden contener. A su vez, sostiene que ambos países tienen una serie de objetivos y políticas compartidas que facilitan una mayor estabilidad y cooperación entre China y Japón.

Respecto a la política exterior de Japón, la literatura tradicionalmente ha considerado a Japón un Estado interesado en mantener el *statu quo* en la región, donde destacaba como potencia económica y la alianza con Estados Unidos le garantizaba una gran estabilidad en términos de seguridad. Esta dependencia en el aliado estadounidense provocó que Japón optara por un perfil bajo en términos de política exterior, caracterizada por ser pasiva, o al menos reactiva a las decisiones de Estados Unidos. Sin embargo, los cambios que se han producido en el ámbito internacional, con el cambio de la estructura de poder de la región, como en el ámbito doméstico, con reformas que han dado un mayor poder al Kantei, la Oficina del primer ministro, han permitido que el país tenga un liderazgo más efectivo en el que se puedan llevar a cabo estrategias más activas (Pugliese, 2017).

Los estudios clásicos sobre política japonesa ignoran el papel del primer ministro para centrarse en su lugar en la estructura política y el rol que tienen la burocracia y los partidos políticos en la toma de decisiones. Entre estos estudios destaca el de Johnson (1982) y el “triángulo de hierro”, en el que se estudian las conexiones entre los intereses del mundo empresarial, el político y el burocrático, y explica el funcionamiento de la toma de decisiones políticas en Japón, siempre de manera impersonal y centrada en el consenso. Por otro lado, también ha sido objeto de estudio frecuente la influencia que tiene los cambios de distribución de poder en la política japonesa. La revisión histórica de Pyle

(2007) en la que analiza cómo la élite política japonesa se ha ido adaptando a los cambios en la estructura de poder describe como el país es altamente vulnerable ante este tipo de cambios en la estructura internacional, que se demuestra en hechos como la Restauración Meiji, la época imperialista o la política pacifista tras la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, desde las reformas administrativas de la década de los noventa, el primer ministro ha pasado de ser únicamente un representante del consenso de la élite política a tener un mayor poder institucional y legal. Esto ha permitido que tenga poder para tomar decisiones diplomáticas más significativas, lo que ha conllevado a un aumento del interés por parte de los académicos en la figura del primer ministro (Pugliese, 2017). En particular, la segunda presidencia de Abe, desde 2012, destaca por su fuerte liderazgo, que contrasta tanto con la época anterior, caracterizada por numerosos cambios de gobierno, como con su legislatura previa (2006-2007), considerada como un fracaso que terminó con su dimisión (Dobson, 2017). La agenda de seguridad de Abe, que ha llegado a ser calificada como la “Doctrina Abe” por Hughes (2015), ha marcado un nuevo rumbo a la estrategia política internacional del país, con el objetivo de recuperar el estatus de potencia y contrarrestar el poder de China.

Zakowski et. al (2018) también se centran en la figura del primer ministro, basándose en el “Arco de Libertad y Prosperidad” describen como Abe, durante su primer mandato (2006-2007) y a pesar de encontrar una creciente oposición incluso dentro de su partido, el Partido Liberal Democrático (LDP) mantuvo sus prioridades en política internacional, al encontrar un ambiente internacional favorable sin presiones por parte de actores externos y con el apoyo de Estados Unidos, que estaba llevando a cabo estrategias similares bajo la presidencia de George W. Bush (2001-2009). En su vuelta a la presidencia, Abe trató de corregir los errores de su primer mandato mediante una mayor atención en los problemas domésticos, razón por la que convirtió *Abenomics* en su medida estrella, Patrick (2014) analiza los tres pilares del paquete de medidas² que forma *Abenomics*, concluyendo que uno de los cambios más importantes es el cambio de actitud de la población respecto al futuro del país, que ha pasado de la resignación por el estancamiento económico desde los noventa, a un creciente optimismo. Además, destaca que, para mantener el apoyo de la población, el gobierno debe seguir centrándose en la economía antes que en sus pretensiones ideológicas. Por otro lado, Ito et. al. (2018) analizan cada una de las medidas que componen *Abenomics*, detallando aquellos aspectos

² Los tres pilares o “flechas” de *Abenomics* son: una política monetaria expansiva, estímulo fiscal y reformas estructurales para promover el crecimiento.

que han tenido más éxito: la mejora de las condiciones financieras, un aumento de los niveles de empleo, avances en la liberalización de la energía y la agricultura y un impulso del comercio y la inversión.

Por otro lado, los estudios de Dobson (2012, 2017) y de Rathaus (2013) suponen una excepción a la mayor parte de la literatura sobre las relaciones exteriores de Japón, que se ha venido centrandó en las relaciones con Estados Unidos y con el resto de Asia Oriental, sin embargo, estos autores destacan el comportamiento del gobierno frente a los cambios en la distribución de poder a nivel global y en las instituciones internacionales. Dobson (2017) concluye que con Abe ha surgido un enfoque más estratégico y coherente. Sin embargo, también apunta a una serie de riesgos que puede conllevar la doctrina de Abe: al anteponer los intereses nacionales y romper con el tradicional internacionalismo, y “asianismo” japonés, pueden surgir críticas en la comunidad internacional que lleven a un mayor aislamiento de Japón. Asimismo, el revisionismo histórico de Abe provoca un aumento de las tensiones en la región. Por otro lado, la diplomacia orientada en valores, que realmente está destinada a excluir de alianzas estratégicas a China y Rusia, tiene el riesgo de llevar a un aislamiento de Japón, como ya ha sucedido con el caso del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) en el que varios países priorizan sus intereses económicos frente a la alianza de valores que defiende Japón.

Hughes (2016), uno de los autores que más ha analizado la política exterior japonesa, se centra especialmente en el importante cambio que ha sufrido esta a raíz del auge de China, que ha pasado de un tradicional perfil bajo a tener una marcada estrategia destinada a equilibrar el poder de China. Para Hughes, hay cuatro características que permitían a Japón tener un comportamiento más neutral hacia China: la predictibilidad de sus intenciones, la capacidad de influir en su comportamiento mediante lazos económicos o políticos, un equilibrio favorable de capacidades defensivas y ofensivas y una opinión doméstica que abogaba por un comportamiento neutral. El deterioro de estas condiciones es lo que provoca que Japón adopte ahora una posición más activa de equilibrio de poder. Esto se materializa en el cambio de estrategia que ha tenido lugar durante las últimas décadas: en 2002 se creaba el concepto de la “Comunidad de Asia Oriental”, y el primer ministro Koizumi abogaba por la creación de una comunidad en la que todas las naciones avanzaran conjuntamente. Sin embargo, solo cuatro años después, el ministro de Asuntos Exteriores de Abe presentaba el Arco de Libertad y Prosperidad, que, al contrario que la estrategia anterior, suponía la exclusión de China y la formación de una alianza de democracias para contrarrestar su creciente poder. En ese cambio de doctrina se centra

Hosoya (2011), argumentando que si ambas visiones se combinaran, la estrategia saldría fortalecida.

En el análisis del cambio de política japonés se centra también Mochizuki (2007), que después de examinar los aspectos teóricos que explican el comportamiento japonés frente al auge de China, analiza la evolución de la política japonesa desde 1972, concluyendo que la política actual es una combinación entre atraer a China y el equilibrio de poder.

Tras esta revisión de la literatura, cabe destacar como la política exterior de Japón es un elemento de gran importancia a la hora de analizar las dinámicas regionales de Asia Oriental, especialmente dado su papel de potencia económica regional y la alianza con Estados Unidos, a lo que se suman las desavenencias con China. Por tanto, con el fin de entender la política exterior japonesa actual es importante analizar la evolución de esta y su vulnerabilidad a las dinámicas de poder regionales y globales. Sin embargo, la evolución de su política doméstica también tiene un importante papel a nivel regional, ya que el funcionamiento de su sistema político caracterizado por el consenso y la burocracia ha evolucionado hacia un mayor liderazgo personificado en el primer ministro, especialmente durante la presidencia de Abe desde 2012, lo que está llevando a una diplomacia proactiva con el objetivo de retomar el papel de potencia asiática.

4. Marco teórico

La evolución que se está dando en las dinámicas de poder en Asia Oriental debido al rápido crecimiento de China afecta profundamente a las relaciones bilaterales y regionales en Asia y supone que cada Estado busque adaptar su estrategia internacional a la nueva distribución de poder en la región y a las nuevas amenazas que aparecen en consecuencia. La respuesta de Japón, que implica un aislamiento de China, muestra su intención de preservar el *statu quo* en el orden regional. Esta estrategia puede explicarse mediante la teoría del equilibrio de poder, enmarcada dentro de la escuela realista, que supone que cada Estado busca mantener un equilibrio aproximado de poder para evitar la dominación o hegemonía de un solo Estado.

La escuela realista se centra en la búsqueda del poder por parte de los Estados, Morgenthau (1948) define la política internacional como la lucha por el poder, por lo que cada Estado intenta mantener o modificar el *statu quo* según sus intereses, esto hace que sea necesaria una política de mantenimiento del equilibrio de poder. Este equilibrio se puede conseguir mediante la disminución del poder de la nación más fuerte, o por el contrario, el aumento del poder de la más débil. Por lo tanto, con el objetivo de aumentar

su poder, los Estados pueden recurrir a recursos internos, aumentando sus capacidades militares, o a otros Estados mediante la formación de alianzas. La limitación de Japón para hacer frente al militarismo de China mediante recursos internos debido a su constitución pacifista hace que haya recurrido a la formación de alianzas para llevar a cabo este equilibrio de poder, sin embargo, en la actualidad, el gobierno está buscando una reforma de la constitución para emplear también sus recursos internos en esta estrategia.

Por otro lado, el neorrealismo, en lugar de considerar el poder como un fin en sí mismo, defiende que el poder es un medio y el fin la supervivencia. En este sentido, analiza la estructura del sistema internacional para entender los cambios que se producen. Esta teoría defiende que es la propia configuración del sistema lo que promueve la búsqueda de poder. En su libro *Theory of International Politics* (1979), Waltz toma como premisa que los Estados buscan como mínimo su propia supervivencia (realismo defensivo), y como máximo la hegemonía mundial (realismo ofensivo), por lo que usarán todos los medios disponibles para conseguir sus objetivos. Por otra parte, se asume que el sistema internacional es anárquico, y que, por tanto, carece de un agente superior que asista a los Estados más débiles o controle los medios que tienen los más fuertes para conseguir sus objetivos. De esta manera, no hay garantías de que un Estado no vaya a atacar a otro si esto satisface sus intereses, por lo que aquellos más débiles quedan expuestos a la amenaza de ser atacados. Estas circunstancias suponen que la reacción más lógica es la búsqueda de equilibrios de poder para, de esta forma, desincentivar el ataque de los Estados más fuertes y garantizar la estabilidad, sin embargo, los Estados están constantemente buscando la manera de aumentar su poder, ya que la posibilidad de que un estado pueda hacer uso de la fuerza y debilitar o destruir a otros hace que la competición por el poder sea continua.

Walt (1985) utiliza la teoría del realismo defensivo para explicar como los estados eligen a sus aliados, y las implicaciones políticas que esto tiene. Para Walt, las alianzas surgen como respuesta a una amenaza en lugar de por un desequilibrio de capacidades, por lo que en lugar de “equilibrio de poder” habla de “equilibrio de amenazas”. Los Estados pueden responder a las amenazas de dos maneras diferentes: formando una alianza contra el Estado que supone un peligro para equilibrar el poder de este, o por el contrario aliarse con el Estado que supone una amenaza, es decir *bandwagoning*. En una situación en la que domina el equilibrio hay una mayor seguridad, ya que el atacante tendrá que enfrentarse a varios Estados, sin embargo, cuando el agresor está respaldado,

habrá una mayor inseguridad, ya que se premiará la agresividad. Por esta razón, Walt defiende que el equilibrio es la estrategia más común, ya que ante una amenaza externa es más lógico formar una coalición contra ella que esperar a que la potencia más fuerte permanezca benevolente. Por lo tanto, aquellos Estados que llevan a cabo políticas más agresivas son más propensos a causar una alianza en su contra que aquellos con pocas capacidades, o cuyas capacidades son solo defensivas.

En un orden internacional en el que prima la tendencia a equilibrar, se debe llevar a cabo una política exterior que demuestre poder, pero no agresividad, ya que los países fuertes atraerán a más aliados, pero deben evitar parecer agresivos. Por otro lado, Walt describe tres razones que aumentan las probabilidades de decantarse por una estrategia de *bandwagoning*. Primero, los Estados más débiles, que son más vulnerables y que aportan pocas capacidades a una alianza, tendrán más incentivos para aliarse con la potencia hegemónica. Segundo, cuando no parece haber aliados disponibles ya que ninguno parece tener una estrategia similar para hacer frente a la amenaza. La tercera razón son los motivos ideológicos o culturales, ya que estos hacen que haya una menor percepción de amenaza y sirven como forma de defender los principios políticos propios (Walt, 1985).

Por otro lado, los críticos, de esta teoría, entre los que destaca Schweller (1994) defienden que cada una de las estrategias persiguen objetivos opuestos, mientras que equilibrar el poder responde a la necesidad de protegerse y preservar los valores propios, la estrategia de aliarse con la potencia amenazadora tiene un objetivo de expansión y obtención de unos valores. Por lo tanto, sin una amenaza externa no se intentará equilibrar el poder, mientras que en el caso de *bandwagoning* no será necesaria esta percepción de amenaza.

Hay autores, como Hughes (2016) que defienden que el comportamiento de Japón frente al auge de China responde a la teoría de Walt ya que el creciente militarismo de China, particularmente en el mar, supone una creciente amenaza para la seguridad nipona y para el acceso a las principales líneas marítimas de transporte. Por tanto, la teoría del equilibrio de amenazas Walt explicaría la búsqueda de una diplomacia más proactiva y de unas mayores capacidades defensivas, al mismo tiempo que refuerza la alianza con Estados Unidos y establece alianzas con otras potencias, insistiendo en la defensa de los valores democráticos, el derecho internacional y el libre mercado.

Ross (2006) estudia las políticas de equilibrio de poder en Asia Oriental y la reacción de cada Estado al crecimiento económico y militar de China para explicar las

discrepancias que hay en la escuela realista con relación a la formación de alianzas. En primer lugar, hay discrepancias respecto al papel que juegan los estados secundarios o pequeños en estas alianzas. Rothstein (1968) define a los Estados secundarios como aquellos que no pueden defenderse mediante sus propios medios, como sería el caso japonés, cuya alianza con Estados Unidos es esencial para su seguridad, sin embargo, las grandes potencias tienen la capacidad de entrar en guerra con cualquier Estado.

En contra de la teoría de Walt que defiende la tendencia al equilibrio, y por tanto que los Estados secundarios se aliarán siempre en oposición al Estado emergente, otros autores como Waltz (1979), Rothstein (1968) o Morgenthau (1948) defienden que la posición de los Estados secundarios dependerá de la respuesta de las grandes potencias frente a la potencia emergente y de las circunstancias de su entorno más cercano ya que no tienen capacidad para responder al entorno global. Por tanto, el nuevo equilibrio de poder en la región supone que el resto de Estados deban elegir si acomodarse a la hegemonía china o por el contrario tratar de equilibrar su poder mediante alianzas con Estados Unidos.

Otra importante discrepancia está relacionada con la importancia del peso económico a la hora de formar alianzas para equilibrar el poder, ya que tradicionalmente la literatura referida al equilibrio de poder ha ignorado el papel de la dependencia económica, centrándose únicamente en el poder militar, mientras que la literatura de política económica realista defiende la vulnerabilidad económica como la única variable que influye en las alianzas de los Estados secundarios. Una potencia económica consigue poder político por la dependencia de los estados secundarios en su mercado para las exportaciones, ya que esta dependencia puede ser un factor determinante a la hora de formar alianzas. Al igual que en las relaciones de seguridad, la dependencia económica supone que el estado secundario no puede reorientar su política comercial hacia otro socio económico ni llevar a cabo una estrategia de equilibrio económico. Lo mismo sucede con los flujos de capital cuando los estados secundarios son receptores de inversión extranjera por parte de una potencia, que puede imponer su influencia respecto a su política internacional. Entre los autores que defienden esta teoría encontramos a Hirschman, (1945) o Abdelal y Kirshner (1999)

Se puede observar que en aquellos lugares donde China ha proyectado más su poder económico que su poder militar, la respuesta de los estados secundarios ha sido muy diferente a la de aquellos donde también ha habido una mayor influencia militar. Donde Estados Unidos ha seguido manteniendo su poder militar, los Estados secundarios, a pesar

de tener una creciente dependencia de la economía China, los estados secundarios han aumentado su cooperación en materia de seguridad con Estados Unidos, como se observa además de en la política de defensa japonesa, también en la de Singapur o Filipinas, por lo tanto, Ross (2006) concluye que el poder militar triunfa sobre el económico para formar alianzas con Estados secundarios.

Por último, cabe destacar la teoría de la securitización, introducida por Wæver (1995) y enmarcada entre el constructivismo y el realismo clásico, que afirma que las amenazas no vienen dadas por las circunstancias o el entorno, sino que son diseñadas e introducidas por los políticos y gobernantes. De acuerdo con esta teoría, los asuntos políticos se transforman en asuntos de seguridad cuando se los califica de peligrosos, amenazadores o alarmantes por un actor que tiene el poder social de trasladar el asunto más allá de la política. Un asunto se ha securitizado cuando la opinión pública está de acuerdo en la naturaleza de la amenaza y en tomar medidas extraordinarias. En este caso, el auge de China se podría considerar como un elemento securitizado por la administración de Abe, que insistiendo en la amenaza que supone, ha conseguido ampliar las capacidades militares del país e incluso pretende impulsar a una reforma de la constitución.

5. Objetivos de la investigación

En vista de los cambios políticos que se están dando en Japón y la búsqueda de un papel más activo en el ámbito internacional con la formación de nuevas alianzas, el objetivo general de esta investigación es responder a la siguiente pregunta: ¿Está Japón tratando de retomar su papel de potencia regional frente al crecimiento económico y militar China? Para poder responder a esta pregunta se llevarán a cabo una serie de objetivos específicos:

En primer lugar, determinar las razones que causan desavenencias entre China y Japón, y que llevarían a Tokio a querer compensar el auge chino, en tres ámbitos principales: el económico, el político y la seguridad.

Además, con el fin de entender la complejidad de las dinámicas de poder en Asia Oriental, se analizarán las principales amenazas a las que se enfrenta Japón en el ámbito internacional y que condicionan su política exterior, entre las que destacan el problema nuclear de Corea del Norte, y el conflicto territorial del mar del Sur de China.

Una vez estudiados estos factores externos como las principales motivaciones que llevarían a Japón a adoptar un papel más activo en la región, se analizará la presidencia de Abe, que ha supuesto un importante cambio político en el país:

Primero se estudiarán las reformas que se están llevando a cabo en política doméstica, pero que también son relevantes en sus relaciones con el exterior: las medidas económicas de Abe que están encaminadas a terminar con el estancamiento y devolver a Japón su papel de segunda potencia económica mundial, el revisionismo histórico nacionalista que está causando un incremento de tensiones en la región, y la reforma de la constitución, que con el objetivo de otorgar al país un mayor papel en el ámbito de la seguridad, puede suponer el fin del pacifismo japonés de posguerra.

En segundo lugar, se analizarán las iniciativas que Abe está introduciendo en política exterior para llevar a cabo una diplomacia proactiva, en particular la diplomacia orientada en valores y el “diamante de seguridad”. Dentro de este apartado se analizarán (1) los objetivos de la estrategia: aumentar la influencia japonesa en la región, establecer un orden regional basado en reglas, fortalecer la alianza con Estados Unidos y aumentar la cooperación con la OTAN y la Unión Europea. (2) El impacto y los resultados de esta iniciativa, que recibió respuestas favorables de la Unión Europea y Estados Unidos, y ha fomentado las relaciones bilaterales con India y Australia, y (3) se determinarán las limitaciones y los riesgos que ha tenido esta política, que en ocasiones ha resultado demasiado ambiciosa, y que ha provocado respuestas negativas por parte de Pekín y la oposición doméstica del sector pro-China dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores japonés.

6. Metodología

La metodología de este trabajo se basa en un análisis exhaustivo de la literatura existente relacionada con la política exterior de Japón, con énfasis en las relaciones con China y en las alianzas con el resto de los países de la región. También es de particular importancia para esta investigación la literatura referente a los cambios políticos internos del país, ya que la llegada de Abe al poder ha supuesto importantes reformas en política interior que afectan a su vez a la proyección internacional de Japón

Esta revisión bibliográfica ha permitido realizar un análisis de la política exterior japonesa desde distintas perspectivas para obtener una visión completa, se analizan por un lado las amenazas a las que el país debe hacer frente en la región, las razones que llevan a buscar una estrategia de equilibrio de poder frente a China, los cambios en política interior y finalmente la estrategia empleada: la diplomacia orientada en valores. Por tanto, se emplea el método inductivo para, una vez realizado el análisis de la literatura previa, extraer conclusiones y poder elaborar posibles recomendaciones.

La información recogida es principalmente de carácter cualitativo, utilizando fundamentalmente publicaciones académicas. Por otro lado, con relación a los asuntos de mayor actualidad se han empleado artículos periodísticos, tanto de fuentes japonesas como internacionales. Además, debido al carácter político de este trabajo, se han empleado a su vez fuentes primarias como discursos o declaraciones de Abe y de miembros de su gobierno, así como informes elaborados por el Ministerio de Exteriores japonés.

Además, la metodología se basa en el análisis de política exterior, con el objetivo de poder entender la base ideológica de la “doctrina Abe”, así como el entorno político, tanto doméstico como regional, que ha llevado a establecer las iniciativas empleadas y los objetivos que se pretenden conseguir con dichas iniciativas. También se analiza el proceso de toma de decisiones y de ejecución de las políticas. Concretamente, dentro de esta metodología se utiliza el enfoque del actor racional, que permite entender los objetivos que hay detrás de una iniciativa política, y según el cual asumimos que el Estado es un actor racional y las decisiones se toman de manera informada con el objetivo de maximizar el beneficio. Por tanto, esta investigación toma como unidad de análisis las interacciones entre Estados y el comportamiento de los gobiernos, y se asume que los actores tienen la totalidad de la información a la hora de tomar decisiones y que toman las decisiones más racionales para su beneficio.

Hay cuatro pasos en la toma de decisiones de un actor racional: en primer lugar, la identificación del problema, que en este caso se trata de el auge de China y la pérdida de hegemonía japonesa en la región; en segundo lugar se definen los resultados deseados, es decir, una alianza entre las democracias de la zona para contrarrestar el aumento de poder de China y establecer un entorno seguro en Asia Oriental; en tercer lugar se evalúan las consecuencias de las distintas opciones, y por último se toma la decisión que maximice el beneficio.

7. Análisis

En esta sección se va a llevar a cabo un análisis de la política exterior de Japón, concretamente orientado a la diplomacia orientada en valores y las implicaciones que esta tiene para las dinámicas de poder de Asia Oriental. Para poder analizar esta iniciativa, en un primer momento se determinarán las razones o motivaciones que llevan a Japón a plantear esta estrategia de contención a China en los ámbitos económico, político y de seguridad. En segundo lugar, se analizarán cuales son las principales amenazas para Japón

en la región y como estas han llevado al país formular esta política exterior encaminada a recuperar su poder como potencia regional. En tercer lugar, dada la gran importancia del liderazgo de Abe en la política, tanto doméstica como exterior, del país, y la transformación que se está llevando a cabo durante su presidencia, se analizará el revisionismo nacionalista de la administración, el cambio constitucional que se pretende llevar a cabo y que supondría el fin de la identidad pacifista del país, y también se analizarán en profundidad las medidas introducidas por *Abenomics* para recuperar el poder económico regional, y sus efectos. Una vez estudiados todos estos elementos, se analizará en profundidad la diplomacia orientada en valores, tanto sus objetivos de aumentar la influencia nipona en la región, como los resultados que ha tenido hasta ahora, y las limitaciones y riesgos que conlleva.

a. Motivaciones para compensar el auge de China.

Durante más de una década, las relaciones entre China y Japón se han ido deteriorando, marcadas por una creciente desconfianza y un aumento de las tensiones. Esto se debe a las diferentes estrategias empleadas por ambos países en tres ámbitos principales: política, economía y seguridad.

I. Política

Tras la normalización de sus relaciones en 1972, ambos países interactuaban en términos de una “diplomacia amigable”³, viviendo durante las dos décadas siguientes la época de mayor estabilidad de sus relaciones. A pesar de sus diferencias ideológicas y de intereses, ambos países tenían el objetivo de promover las buenas relaciones. El Partido Comunista chino no era considerado una amenaza en Japón, sino un régimen centrado en la supervivencia política y económica tras prolongados períodos de guerra civil. Por tanto, Japón impulsó los lazos comerciales y la ayuda al desarrollo, ya que una China próspera sería una importante aliada de Japón, y además serviría como herramienta para influenciar el comportamiento político de China. Además, se optó por no adoptar una postura contraria a los intereses chinos en la crisis de Taiwán para evitar un aumento de las tensiones (Mochizuki, 2005).

Sin embargo, la impresión de la opinión pública japonesa sobre China comenzó a deteriorarse durante la década de los 90 a causa de la creciente deriva autoritaria que

³ Traducción propia del término *Friendship diplomacy* introducido por Self (2002).

estaba tomando Pekín, que se materializó con la masacre de Tiananmen de 1989, la disputa de las islas Senkaku/Diaoyu y las pruebas nucleares llevadas a cabo en 1995. En respuesta a esto la Ayuda Oficial al Desarrollo se redujo y, a pesar de seguir manteniendo la cordialidad mediante las relaciones de cooperación, la estrategia de Japón evolucionó hacia una tendencia al equilibrio del poder que estaba adquiriendo China, y la principal herramienta para esto fue el fortalecimiento de la alianza con Estados Unidos: se adoptaron nuevas directrices de cooperación militar, especialmente de apoyo en “áreas próximas a Japón que pueden tener una importante influencia en la paz y seguridad japonesas” (MOD, 1997:6), y en investigación en defensa de misiles balísticos (Mochizuki, 2007).

La confianza japonesa en poder predecir e influenciar las reacciones de China se ha ido disminuyendo progresivamente y ha aumentado la percepción de China como una creciente amenaza, lo que ha llevado a un deterioro de sus relaciones. A excepción del primer ministro Fukuda (2007-2008), todos los mandatarios desde Koizumi (2001-2006), que no pudo celebrar ninguna cumbre bilateral durante sus cinco años de presidencia, se han encontrado con importantes dificultades a la hora de estrechar relaciones con China (Hughes, 2016).

Por otro lado, la cuestión histórica sigue afectando profundamente a las políticas regionales en Asia Oriental debido a la creencia generalizada de que Japón no se ha disculpado formalmente por los crímenes cometidos durante la Segunda Guerra Mundial, a lo que se suman las controvertidas visitas de varios primeros ministros al Santuario Yasukuni, la más reciente de Shinzo Abe en 2013, donde se venera a criminales de guerra japoneses, lo que China considera una provocación. Esta prevalencia del recuerdo del imperialismo japonés hace que cada paso que da el país por adoptar un papel militar más activo sea visto con cierto recelo por parte de sus vecinos.

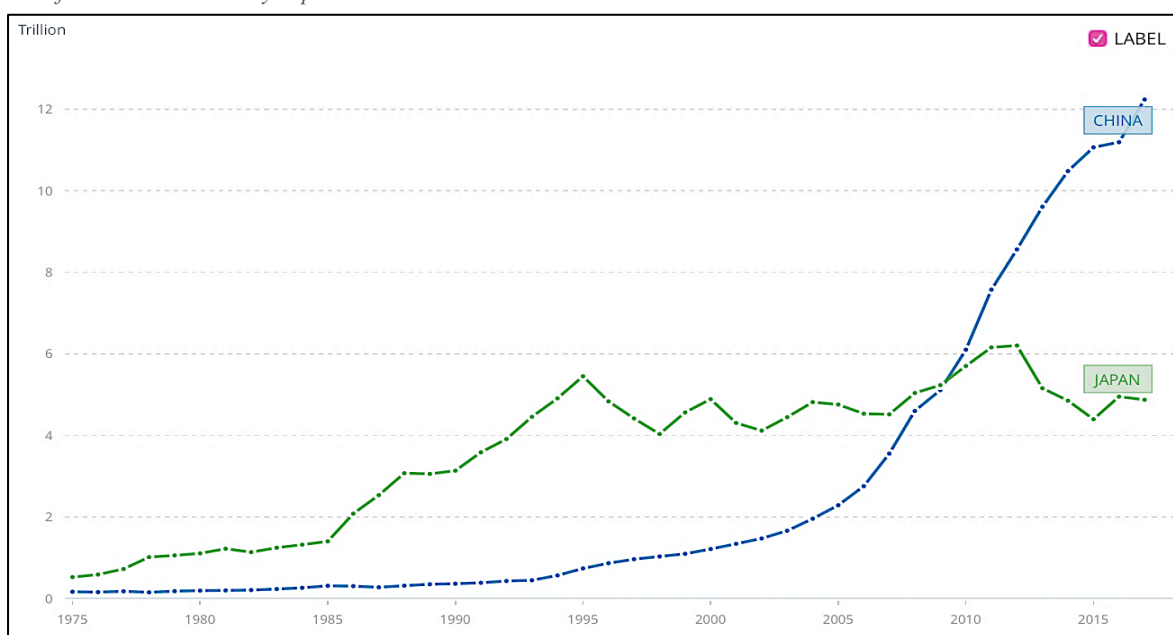
La disputa por las islas Senkaku/Diaoyu también supone una fuente de desconfianza entre ambos países. Para Japón es un indicio de la ambición china de obtener el control marítimo de la región y perseguir sus intereses ignorando el derecho internacional, preocupación que deriva de la insularidad del país y su falta de materias primas y recursos energéticos, lo que supone una gran dependencia en las rutas comerciales marítimas que las ambiciones chinas pueden poner en peligro. Por otro lado, para China la preocupación reside en que Japón es el único país de la región, junto con India, capaz de frenar el objetivo de dominación marítima en Asia. Esta situación lleva a una creciente preocupación en la opinión pública de que esta disputa pueda desembocar en un conflicto

militar (Auslin, 2017). La desconfianza entre ambos países, motivada no solo por las continuas tensiones, sino también por las inseguridades de cada uno frente a las intenciones del otro crean el clima de competitividad actual por la hegemonía de la región, a pesar de que sigan manteniendo extensas relaciones económicas.

II. Economía

En el ámbito económico, la hegemonía japonesa acabó en la década de los 90 con el estallido de la burbuja y la consecuente crisis, que ha desembocado en ya más de dos décadas de estancamiento. Sin embargo, en contraste con el panorama japonés, el crecimiento de la economía china ha superado el 9% anual desde las reformas económicas de 1978. Esta situación llevó a que en 2010 el PIB chino superara por primera vez al japonés, convirtiéndose en la segunda potencia económica mundial (Banco Mundial, 2017).

Gráfico 1: PIB de China y Japón en dólares constantes de 2018



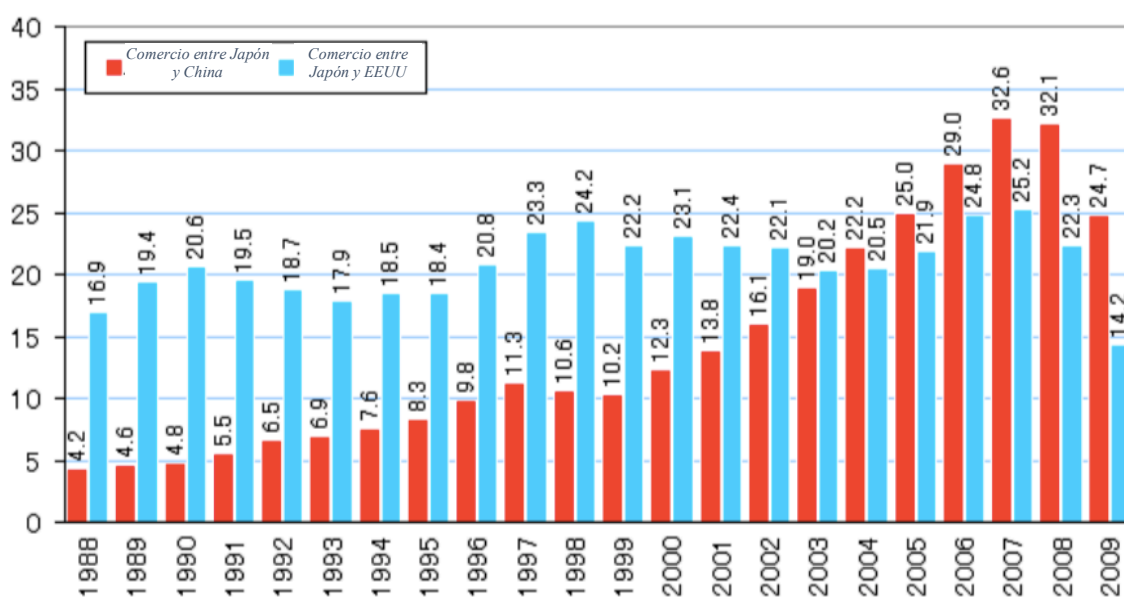
Fuente: Banco Mundial (2019)

Debido a su proximidad geográfica e intereses comunes, ambos países han mantenido una importante relación económica y una interdependencia creciente, especialmente desde que en 2004 China sustituyera a Estados Unidos como el primer socio comercial de Japón (The Tokyo Foundation, 2011). Además, Japón es uno de los principales inversores en China, y gran parte de las empresas japonesas dependen de los beneficios obtenidos en el país vecino. A su vez, la inversión de China también ha crecido

notablemente en Japón, ya que hay una creciente expansión de las empresas chinas por toda la región de Asia (JETRO, 2017). Estos lazos económicos han influido enormemente en la relación entre ambos países hasta el momento, permitiendo que hayan coexistido pacíficamente, ya que la interdependencia económica aumenta el coste de que se produzca un conflicto. Sin embargo, el permanente crecimiento de la economía China durante la última década y el aumento de su influencia en la región ha llevado a que esta interdependencia sea asimétrica, es decir, la dependencia japonesa en China es creciente mientras que, para China, la importancia de Japón como socio económico se ha diluido. Se estima que la dependencia comercial que tiene China sobre Japón pasó de un 8,7% en 2004 a un 4% en 2012, mientras que en ese mismo período la dependencia japonesa en China aumentó de un 3% a un 5,6% (Reilly, 2017).

Gráfico 2: Volumen comercial entre Japón y China y entre Japón y EEUU

Valor actual (trillones de yenes)

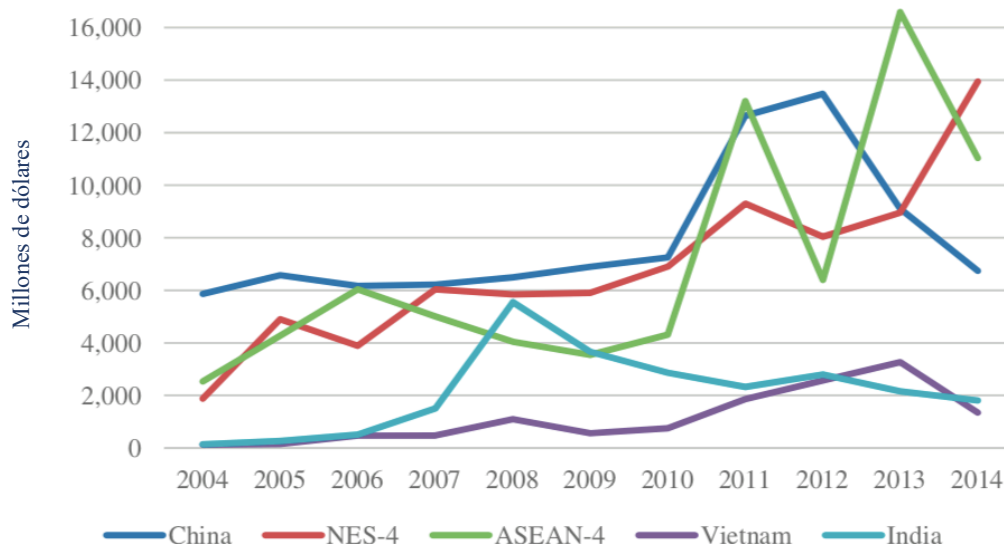


Fuente: The Tokyo Foundation, 2011

En vista de esta situación, Pekín está aprovechando su posición ventajosa y utilizando esta creciente dependencia japonesa para conseguir objetivos políticos, lo que tiene como consecuencia un aumento de las tensiones entre ambos países y un deterioro del efecto pacificador de la interdependencia económica (Ross, 2017). Entre las maniobras empleadas por China para ejercer presión económica sobre Japón se incluyen el bloqueo de exportación de materias primas como ocurrió en 2010 o boicots de consumidores a

productos japoneses, entre los que destaca el de 2012 tras la nacionalización japonesa de las Islas Senkaku (Johnson y Shanker, 2012). Incluso, en 2013, el ministro chino de asuntos exteriores, Tang Jiaxuan, inició una serie de reuniones con la principal asociación empresarial japonesa, *Keidanren*, en las que instaba a empresas japonesas a presionar al gobierno para revisar su posición en la disputa territorial de las Senkaku/Diaoyu (Ross, 2017). Como consecuencia, desde 2014 la inversión extranjera directa de Japón en China ha disminuido enormemente, y se ha desplazado hacia otras zonas de Asia Pacífico. La inversión extranjera japonesa en las cuatro economías de reciente industrialización de Asia (NIES): Hong Kong, Taiwán, Corea del Sur y Singapur sobrepasó a la inversión en China por primera vez en 2014, igual que sucede con la inversión en los países de ASEAN-4: Tailandia, Indonesia, Malasia y Filipinas (Hughes, 2016).

Gráfico 3: Inversión directa de Japón en Asia Oriental (2004-2012)



Fuente: Hughes (2016)

En esta misma línea, Japón también ha buscado un fortalecimiento de los lazos económicos con socios como Estados Unidos o la Unión Europea, y los tratados de libre comercio han sido la herramienta estrella de Abe para estrechar lazos y al mismo tiempo contribuir al crecimiento de la economía japonesa. Siguiendo esta estrategia, se esperaba que el 70% del comercio exterior esté cubierto por tratados de libre comercio, sin embargo, la salida de Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) supuso un importante revés para Abe, que además contaba con este tratado para fortalecer la alianza y extender su influencia en la región frente a China (Solís y Urata, 2018). Respecto a la Unión Europea, se ha llegado a un Acuerdo de Asociación

Económica que ha entrado en vigor el pasado 1 de febrero, que favorece las importaciones alimentarias a Japón y las exportaciones de vehículos, dos elementos de vital importancia para la economía nipona. El área que queda cubierta por este acuerdo representa el 30% del PIB mundial y se espera que sirva también como herramienta para fomentar las inversiones entre ambas partes (Comisión Europea, 2018).

Por otro lado, China también tiene el objetivo de aumentar su influencia en la zona, por lo que ha tomado la iniciativa para desarrollar una Asociación Económica Integral Regional (RCEP), que incluye a los países miembros de la ASEAN, Japón, India, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda. Este acuerdo se considera la alternativa China al TPP, y a pesar de que Australia y Japón han intentado retrasar su entrada en vigor, esta se ha visto impulsada, además de por la salida de EEUU del TPP, por la opinión general de que China tiene el liderazgo de la economía mundial (Auslin, 2017). Otro proyecto liderado por China en la región es el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), que se plantea como alternativa al Banco Asiático de Desarrollo, liderado por Japón y Estados Unidos y que cuenta con el apoyo de potencias europeas como Francia, Reino Unido o Alemania. Estas iniciativas aumentan la inquietud japonesa ante una dominación china que amenaza la tradicional posición hegemónica de Japón como representante asiático en las instituciones internacionales.

En este contexto, la política exterior de ambos países parecer estar orientada a contrarrestar la influencia del otro en la región, sin embargo, las dificultades de Tokio de ofrecer alternativas a los proyectos económicos liderados por China suponen que sea necesario contribuir a estas iniciativas, razón por la que permanece en las negociaciones del RCEP y por la que ha cofinanciado proyectos de infraestructura con el AIIB. Sin embargo, el AIIB también sirve como herramienta a China para llevar a cabo su proyecto de unir China con Europa mediante la iniciativa de *One Belt One Road*, conocida como la nueva ruta de la seda, y que representa uno de los mayores desafíos para el liderazgo económico regional de Japón (Auslin, 2017). Ante esto, India y Japón han establecido una alianza estratégica global de cooperación tanto económica como en el ámbito de seguridad con el objetivo de contrarrestar la presencia china, fomentar el comercio marítimo en el Indo-Pacífico, y avanzar en un sistema regional alternativo a la dominancia de China (Hughes, 2015). Este tipo de rivalidad con cierta cooperación es la que rige actualmente las relaciones económicas entre ambos países, al mismo tiempo que cada uno trata de aumentar su influencia.

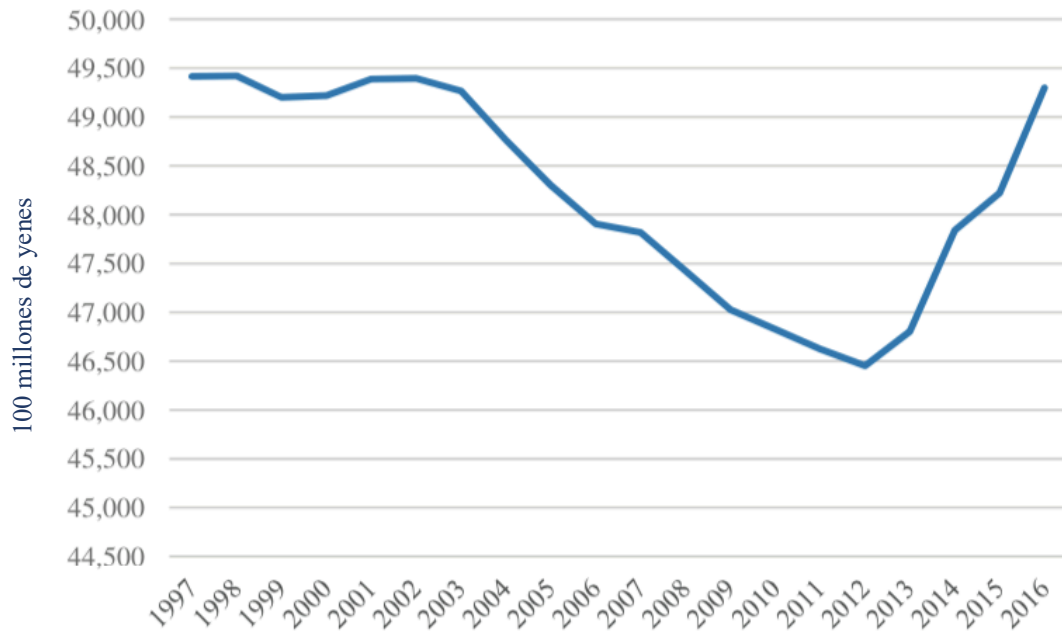
III. Seguridad

La evolución que han experimentado las estrategias militares de ambos países durante la última década está provocando grandes cambios en las dinámicas de seguridad de toda la región. La preocupación japonesa respecto a China comenzó a partir de la década de los 90, cuando China comenzó a modernizar su ejército y a proyectar poder militar en el exterior para perseguir intereses nacionales, como ocurrió en la crisis de Taiwán de 1995. Como respuesta, Japón revisó el programa de defensa nacional en 1996 para hacer frente a nuevas amenazas y se revisaron se aumentaron las áreas de interoperabilidad entre las Fuerzas de Autodefensa y el ejército estadounidense. (Hughes, 2016).

Sin embargo, no es solo el crecimiento militar de China lo que supone una amenaza para Japón, sino la falta de transparencia y el aumento de las ambiciones chinas en la región, (MOFA, 2018). Lo que sí parece aparente es el objetivo de adquirir por primera vez capacidades que pueden amenazar a los intereses de Japón. Este aumento de capacidades militares sumadas a sus ambiciones territoriales, que van más allá de la defensa del régimen o de Taiwán, supone que Japón se encuentre en primera línea contra un Ejército Popular de Liberación renovado y modernizado (Hughes, 2016).

Tokio mantiene la posición oficial de que, a pesar de sus diferencias en materia de seguridad territorial y marítima, “las relaciones estables entre China y Japón son esenciales no solo para los ciudadanos de ambos países, sino para la paz y estabilidad de la región de Asia Pacífico” (MOFA, 2018:51). Incluso en respuesta a los intentos de modificar el status quo en los mares del este y del sur de China mediante coacción “Japón instará a China a ejercer un autocontrol y continuará respondiendo de manera firme pero con pacífica para evitar una escalada de tensión” (Cabinet Office Japan, 2013:25). Sin embargo, desde que Abe llegó al poder ha aumentado por primera vez los fondos para el desarrollo de capacidades militares en más de una década. El gasto del Ministerio de Defensa Japonés ha aumentado entre un 1% y un 2% en los últimos años, convirtiéndose en el presupuesto de defensa más grande en el período de posguerra (Hughes, 2016), aunque aún moderado en comparación con el rápido aumento del gasto en defensa de Pekín que ascendió a 175 billones de dólares, un 1,9% de su PIB, y que viene aumentando entre un 7% y un 8% cada año (Lendon, 2018).

Gráfico 4: Gasto militar de Japón (1997-2016)



Fuente: Hughes (2016)

Por otro lado, a este aumento de capacidades militares chinas, hay que añadir la incertidumbre sobre la posición de Estados Unidos en Asia, que se teme que ha optado por un adoptar un papel más secundario en la zona desde la elección de Donald Trump en 2016, lo que ha llevado a Tokio a cuestionar si Estados Unidos tiene la suficiente capacidad, o voluntad, para contrarrestar la estrategia de intimidación de China. Este cambio en la estrategia estadounidense aumenta el miedo de Japón ser abandonado por su aliado en caso de disputa con China como viene sucediendo con las islas Senkaku/Diaoyu, que, al ser un territorio administrado por Japón, están incluidas en el Artículo 5 del tratado bilateral de seguridad, sin embargo, Estados Unidos se muestra reticente a intervenir por miedo a poner en riesgo la relación con China (Hughes, 2016).

Ante esta situación, la estrategia llevada a cabo por Abe es un aumento de la cooperación con los países del sudeste asiático, especialmente en defensa marítima, proporcionando equipo defensivo y con planes de establecer una organización de seguridad con los países del sudeste asiático para, además de hacer frente a la piratería y desastres naturales, defender el territorio disputado en el mar del Sur de China. Al mismo tiempo Japón se ha sumado a los ejercicios militares conjuntos de India y EEUU, y a iniciado ejercicios militares junto con Australia (Auslin, 2017).

Por lo tanto, en materia de seguridad, ambas potencias llevan a cabo estrategias completamente opuestas con el fin de aumentar su influencia. Por un lado, Japón busca

la defensa y la seguridad en la zona mediante el establecimiento de alianzas frente a una China cada vez más militarizada y agresiva, centrada en perseguir sus intereses y unos Estados Unidos que optan por un papel secundario en la región.

b. Principales amenazas a las que se enfrenta Japón

En un entorno tan complejo y cambiante como es la región de Asia Oriental, Japón tiene que responder a los cambios en las dinámicas de poder al mismo tiempo que hace frente al “entorno de seguridad más severo desde el final de la Segunda Guerra Mundial” (MOFA, 2018:5). Amenazas como el programa nuclear norcoreano o el militarismo creciente en el mar de la China Meridional, representan las principales amenazas para Japón y condicionan el desarrollo de su estrategia internacional.

I. El programa nuclear de Corea del Norte

Corea del Norte es el único país del entorno de Japón con el que aún no ha normalizado sus relaciones, el Ministerio de Asuntos Exteriores define a Corea del Norte como una “amenaza grave, inminente y sin precedentes para la estabilidad de Japón y de la comunidad internacional” (MOFA, 2018:5). A pesar de que, tras el fin de la Guerra Fría, ha habido varios intentos de negociación por parte de ambos países para proceder a la normalización de sus relaciones, los rencores por la ocupación de Corea, el secuestro de ciudadanos japoneses y el programa nuclear han supuesto graves obstáculos para que dichas negociaciones den resultado (DiFilippo, 2018).

El asunto de los secuestros comenzó en la década de los noventa, cuando se filtró información sobre secuestro de ciudadanos japoneses durante los setenta y ochenta con el fin de enseñar a agentes norcoreanos sobre el idioma y las costumbres japonesas. A pesar de que durante años Pyongyang negó estas acusaciones, finalmente las reconoció en 2002 y Tokio estableció este asunto como la mayor prioridad a resolver antes de normalizar relaciones con Corea del Norte (Chull, 2013).

Por otro lado, la primera crisis nuclear norcoreana tuvo lugar en 1993, a pesar de que Corea del Norte ratificó el Tratado de No Proliferación Nuclear (NPT) en 1985, y de que en 1992 Seúl y Pyongyang firmaron la Declaración Conjunta para la Desnuclearización de la Península Coreana, en Japón comenzaron los temores sobre la intención norcoreana de desarrollar armas nucleares y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) descubrió discrepancias que apuntaban a una mayor producción de plutonio de la

declarada, por lo que insistió en realizar una inspección de las instalaciones nucleares del país, a lo que el gobierno norcoreano respondió con su intención de salir el NPT, lo llevó a una escalada de tensión en toda la región. A pesar de que unos meses después Pyongyang decidiera permanecer en NPT y de que en 1994 se firmara un Acuerdo Marco con EEUU de paralizar y desmantelar sus instalaciones de producción de plutonio, en Japón continuaron las sospechas sobre la determinación norcoreana en su programa nuclear (DiFilippo, 2018).

En 2002, durante una cumbre celebrada en Pyongyang entre Kim Jong-il y el primer ministro Koizumi, el líder norcoreano admitió que algunos de sus agentes habían sido responsables de los secuestros de ciudadanos japoneses. En esta cumbre ambos mandatarios firmaron la Declaración de Pyongyang, la base para un acercamiento entre ambos países, que incluía la promesa norcoreana de abstenerse de realizar pruebas nucleares desde 2003 en adelante y las disculpas japonesas por su actuación durante la ocupación de Corea, sin embargo, las siguientes rondas de negociaciones no prosperaron debido al incumplimiento por parte de Corea del Norte de la Declaración de Pyongyang. A su vez, las relaciones con Corea del Norte-EEUU también se deterioraron debido a acusaciones mutuas de incumplimiento del Acuerdo Marco establecido, por lo que se reactivó la producción de plutonio y el gobierno norcoreano expulsó a los inspectores de la OIEA y decidió salir del NPT, llevando a una escalada de tensión mayor que la de 1993 (DiFilippo, 2018).

La primera prueba nuclear norcoreana se produjo en octubre 2006 y llevó a un aumento de las sanciones ya impuestas por Japón y la ONU tras el lanzamiento de varios misiles en julio. Al año siguiente, las negociaciones a seis entre EEUU, China, Rusia, Japón y las dos Coreas alentaban a la esperanza de una posible desnuclearización, sin embargo, el gobierno de Abe alertó de que no contribuiría a dar asistencia financiera a Corea del Norte si no se progresaba en el asunto de los secuestros a japoneses. Por otro lado, el lanzamiento en 2009 de un cohete que según Pyongyang era un satélite de comunicaciones llevó a EEUU y Japón a presionar para una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que aumentara las sanciones ya que estos consideraban que el lanzamiento había sido realmente de un misil balístico, sin embargo, esta no tuvo lugar debido a la oposición de Pekín y Moscú. Las pruebas nucleares y los lanzamientos de misiles se han ido realizando cada vez más frecuentemente, aumentando las tensiones y llegando incluso en 2017 a que dos misiles sobrevolaran Japón. Esta situación ha contribuido a la necesidad japonesa de aumentar su capacidad militar y a buscar un

fortalecimiento la alianza con EEUU, apoyando la estrategia inicial de Donald Trump de ejercer una “presión máxima” sobre Corea del Norte mediante un refuerzo de las sanciones y llevando a cabo ejercicios militares junto con Corea del Sur y EEUU en la península de Corea (Chull, 2013)

El anuncio, en 2018 de que Kim Jong Un estaba dispuesto a reunirse con Donald Trump para negociar sobre la desnuclearización llevó a pensar que la estrategia estadounidense de actuar con firmeza contra Corea del Norte había dado resultado, especialmente tras notables avances en la Cumbre de 2018 en Singapur. Sin embargo, el estancamiento en la Cumbre de Hanoi del año siguiente eliminó estas esperanzas, seguido de dos lanzamientos más de misiles en menos de una semana (Ward, 2019)

Cabe señalar que la imposición de sanciones normalmente ha llevado a Pyongyang a continuar con sus ideas de autosuficiencia, independencia y soberanía del Estado en lugar de tratar de llegar a un acuerdo con la comunidad internacional. Por su parte, el papel de China en esta situación ha sido el de promover la diplomacia y el dialogo como manera de acabar con el asunto de los misiles y avanzar en la desnuclearización en lugar de las sanciones (DiFilippo, 2018).

En definitiva, la amenaza norcoreana es uno de los principales argumentos del gobierno de Abe para aumentar la capacidad militar del país y reformar la constitución pacifista. Al mismo tiempo, el asunto de los secuestros ha llevado a Tokio a plantearse como el principal defensor del endurecimiento de sanciones junto con EEUU, así como a reforzar la alianza y la colaboración militar con las fuerzas estadounidenses.

II. Disputas en los mares del Sur y Este de China

En las disputas en los mares del Sur y Este de China es donde China está ejerciendo una mayor presión y mostrando la cara más autoritaria de su política exterior, lo que causa grandes preocupaciones en la región debido al poder que está adquiriendo en detrimento de EEUU. A pesar de que Japón no está directamente implicado en la disputa del mar del Sur de China, la preocupación de Tokio deriva del aumento de las tensiones en la región y las implicaciones que tienen las acciones chinas en relación con el comercio y la seguridad marítimos. Debido a su insularidad y a la falta de materias primas, el comercio marítimo y la seguridad en el mar son de vital importancia para la subsistencia económica de Japón, que tiene la necesidad de importar prácticamente todo lo que consume.

La zona del mar del sur de China está sometida a múltiples disputas territoriales entre China, Taiwán, Vietnam, Filipinas, Malasia, Brunéi e Indonesia (anexo 1), sin

embargo, China es el único de estos Estados que está llevando a cabo una estrategia destinada a conseguir la hegemonía en la región. En 2009 presentó ante la ONU su “línea de nueve puntos”, en la que reclama más del 80% del área en disputa, por la cual circula alrededor del 40% del comercio internacional y el 90% del petróleo importado por China. Desde esta reclamación, la actitud de China ante el resto de afectados ha sido cada vez más coercitiva, con medidas para garantizar la “soberanía indiscutible” sobre las aguas que considera territoriales. Estas medidas incluyen la mejora de sus instalaciones militares en las islas Paracel, o la construcción de islas artificiales en las Spratly que cuentan con aeródromos militares, radares y puntos de defensa (Brands y Cooper, 2018).

Además del creciente militarismo, Pekín ha anunciado y establecido restricciones de pesca y de explotación de recursos. Su guardia costera y sus fuerzas marítimas han interferido con buques de otros países, y ha dejado claro que ignora cualquier reclamación legal sobre las aguas disputadas, como hizo en 2016 con la resolución del tribunal de arbitraje, que invalidaba la “línea de nueve puntos” y establecía que las acciones y demandas llevada a cabo son contrarias a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. En los últimos años la posición autoritaria de China en el mar se ha ido incrementando al igual que su presencia militar en la zona, persiguiendo e intimidando a los barcos del resto de países, así como alertando a EEUU en contra de interferir en las disputas marítimas chinas y culpando al país de desestabilizar la zona (Brands y Cooper, 2018).

Por otro lado, el conflicto de las Islas Senkaku/Diaoyu, como ya se ha mencionado, es una importante fuente de tensión en las relaciones sino-japonesas. A pesar de que son islas pequeñas y deshabitadas, se han convertido en el epicentro de la disputa entre ambos países por el control del mar del Este de China, que alberga importantes rutas comerciales y recursos naturales. Ambos países se comprometieron en 2008 a explotar conjuntamente los yacimientos de gas, sin embargo, desde entonces China ha mostrado reticencias ante este acuerdo y ha comenzado la explotación unilateral (Hughes, 2016). Además, Japón también controla las Ryukyus, una cadena de más de cien islas que se extiende desde el sur de las grandes islas de Japón hasta Taiwán, por lo que todas las rutas de China hacia el Pacífico pasan entre estas islas, lo que explica la motivación china de hacerse con el control del mar del Este de China. Desde 2010, China ha llevado a cabo con bastante frecuencia patrullas alrededor de las Senkaku con cientos de barcos guardacostas, buques de pesca, y aeronaves militares, lo que Japón califica como

intrusiones en sus aguas territoriales y responde con una mayor actividad militar en la zona (Beckley, 2017).

Tokio califica las acciones llevadas a cabo por China en los mares del Sur y el Este de China como “intentos unilaterales de cambiar el status quo mediante la fuerza o la coerción (...) basándose en reivindicaciones incompatibles con el orden existente del Derecho Internacional del Mar” (MOFA, 2018:5). En respuesta a esta situación, Japón provee asistencia en el fortalecimiento de capacidades y apoyo diplomático a varios Estados del sudeste asiático envueltos en la disputa del mar del Sur de China (Peng Er, 2017).

La situación en los mares del Sur y Este de China ilustra perfectamente el cambio en el equilibrio de poder que se está dando en Asia Oriental, donde la agresividad china está en aumento frente al declive de la presencia estadounidense. Ante esta situación, Japón pretende posicionarse como el principal defensor del libre comercio y la seguridad marítima frente a la política autoritaria y cada vez más agresiva de China. Al mismo tiempo, esta creciente agresividad china, unida a un ejército cada vez más modernizado y con mayores capacidades supone también una importante preocupación para Japón, y un incentivo para aumentar su capacidad militar y dejar a un lado su constitución pacifista.

c. La presidencia de Abe y reformas en política doméstica

Desde su cuarta victoria electoral en 2016 con una mayoría de dos tercios en ambas cámaras, Abe se proclama como el primer ministro japonés con más poder desde la guerra, cuyo liderazgo asegura la estabilidad política y la continuidad de sus reformas, centradas en devolver a Japón su papel de potencia regional y llevar a cabo una diplomacia más proactiva (Peng Er, 2017).

Después de un primer mandato fallido (2006-2007), Abe regresó a la presidencia del país en 2012 con un liderazgo renovado y habiendo aprendido de los errores de su primera legislatura, en la que priorizó la política exterior y el revisionismo frente a los problemas económicos y sociales del país (Dobson, 2017). Por esta razón, la economía ha sido central su agenda política, con el doble objetivo de salir del estancamiento económico de los últimos 20 años y de volver a posicionarse como potencia económica en la región.

Además de *Abenomics*, la revisión histórica y la reforma de la constitución pacifista son las medidas más importantes de su gobierno, que buscan un mayor papel de Japón por vías adicionales a la económica.

I. *Abenomics*

La reforma económica es la medida estrella de la vuelta de Abe al poder, se comenzó a implementar en 2012 con el objetivo de reactivar la economía, que desde el estallido de la burbuja en la década de los noventa ha permanecido estancada en una espiral deflacionaria y con escaso crecimiento. Durante estas dos “décadas perdidas” la economía japonesa ha registrado un crecimiento anual medio de 0,8% entre 1990 y 2012, frente al 4% de crecimiento en los ochenta (FMI, 2019). Para solucionar esta situación, se ha intentado en numerosas ocasiones recuperar el crecimiento mediante políticas fiscales y monetarias expansivas, pero nunca se han obtenido los resultados esperados.

Abenomics tiene tres elementos principales: En primer lugar, una política monetaria expansiva con el objetivo de llegar a una inflación del 2%. Para esto el Banco de Japón (BOJ) inició en 2013 una campaña de adquisición de deuda pública, lo que ha llevado a que la base monetaria se haya triplicado desde 2012. Además, en 2016 el BOJ estableció una tasa de interés negativa para llegar a objetivo de inflación. Estas medidas consiguieron que los precios empezaran a aumentar en 2013, sin embargo, volvieron a caer en 2016 impidiendo que finalmente no se llegara al objetivo del 2% de inflación, e indicando que el problema aún no se ha solucionado completamente. Esto se debe a la dificultad de cambiar el comportamiento de los precios una vez que la deflación ha quedado arraigada en la sociedad, de la misma manera que en la mayoría de economías las empresas aumentan los precios por defecto un 2% cada año, en Japón, debido a la prolongada deflación, las empresas mantienen sus precios constantes, y *Abenomics* no ha logrado cambiar esta tendencia por el momento (Ito, Iwata, McKenzie, y Urata, 2018).

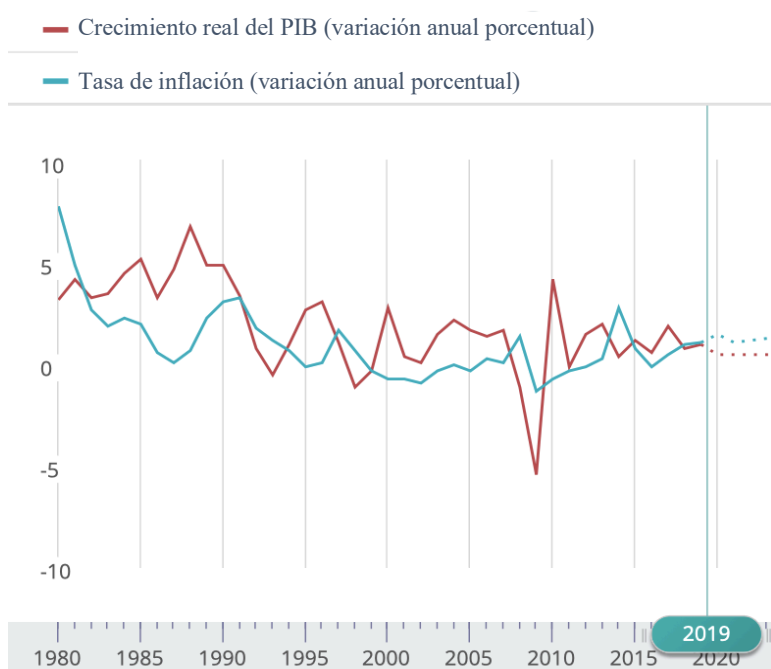
La segunda medida introducida por Abe es una política fiscal flexible, que no supone únicamente un estímulo fiscal, a pesar de que tras su llegada al poder llevó a cabo una política expansiva, un año después pasó a una consolidación fiscal y aumentó el impuesto al consumo de un 5% a un 8% en 2014. Estas medidas han contribuido a un incremento del ingreso público, sin embargo, este no es suficiente para hacer frente a los paquetes económicos introducidos por *Abenomics*, que consisten esencialmente en el mantenimiento y mejora de infraestructuras, y que han aumentado el gasto público hasta

los dos trillones y medio de dólares. Como consecuencia, la deuda pública ha seguido aumentando y en 2016 ya suponía más del 230% del PIB (Ito et al., 2018).

En tercer lugar, se han implementado una serie de reformas estructurales para impulsar el crecimiento y un ambiente económico en el que se fomente la inversión y se creen nuevos mercados. Estas reformas persiguen objetivos muy amplios y afectan a varios sectores, desde el desarrollo del capital humano y las pequeñas y medianas empresas, a la promoción de la ciencia y la tecnología, la atracción de inversión extranjera o la reforma del sector agrícola y del mercado de trabajo. Los avances más notables se han producido en el mercado de trabajo, con una reducción histórica del desempleo, y en particular en la inclusión de las mujeres en el mercado laboral gracias a las medidas de conciliación introducidas por *Womanomics*. La política comercial también se ha visto impulsada a pesar de la salida de EEUU del TPP, ya que Japón ha conseguido mantenerse en el acuerdo y activar su diplomacia comercial como nunca antes. Por otro lado, la reforma agraria no ha cumplido los objetivos previstos debido a la oposición de los gobiernos locales y la inversión exterior ha aumentado, llegando al objetivo planteado, pero sigue en niveles bajos en comparación con el tamaño de la economía japonesa (Ito et al., 2018).

En términos generales, a pesar de que no se han alcanzado todos los objetivos propuestos, las principales instituciones económicas han evaluado positivamente las reformas, subrayando que se han mejorado la situación financiera, se han incrementado los beneficios empresariales y ha crecido el empleo (FMI, 2017), aunque al mismo tiempo advierten de que la economía japonesa aún se sigue enfrentando a importantes retos como la deuda pública o la baja inflación (OCDE, 2017) Por otro lado, cabe destacar que probablemente el mayor cambio que ha producido *Abenomics* es la actitud de la opinión pública acerca del futuro del país, que ha pasado de resignación a un mayor optimismo gracias a la revitalización económica y que por tanto beneficia a

Gráfico 5: Crecimiento del PIB y tasa de inflación en Japón (1980-2019)



Fuente: FMI, 2019

la popularidad y el liderazgo de Abe (Patrick, 2014). Esto implica que se ha alcanzado uno de los principales objetivos de Abe ya que, con una economía revitalizada y unas mejores previsiones para el futuro, se ha iniciado el camino a que Japón vuelva a considerarse una potencia económica regional.

II. Revisionismo nacionalista

El objetivo de Abe es que Japón sea reconocido como una potencia de primer nivel, líder en Asia y un aliado esencial para Estados Unidos a la hora de hacer frente a los regímenes autoritarios de China y Corea del Norte, además de que recupere su autonomía en el ámbito internacional. Para esto, Abe argumenta es necesario romper con las restricciones impuestas a la acción internacional de Japón tras la guerra, considera que los juicios de Tokio, y la consideración injustificada de Japón como agresor en la guerra, así como las reformas y la desmilitarización impuestas durante la ocupación estadounidense (1945-1952) suponen limitaciones que han terminado afectando la verdadera identidad nacional japonesa. Por esta razón, la agenda de Abe desde el comienzo de su carrera política ha estado marcada por el énfasis en la necesidad de una revisión histórica y la promoción de la excepcionalidad de la identidad democrática japonesa como la más antigua de Asia (Pugliese, 2017).

En la política doméstica de Abe es esencial este revisionismo nacionalista que deriva de la doctrina de su política exterior, lo que supone que el punto de partida de sea poner en jaque los vestigios del sistema de posguerra, para lo cual se llevó a cabo una reforma educativa y se plantea una reforma de la constitución. La ley educativa de 1947, impuesta en un paquete de reformas para la democratización y desmilitarización del país, contaba con la oposición de los políticos conservadores, considerando que imponía valores extranjeros y suprimía los símbolos patrióticos de la bandera y el himno nacional. Por lo tanto, en el primer mandato de Abe en 2006, el LDP llevó a cabo una revisión de la ley educativa con el objetivo de inculcar un mayor sentimiento patriótico y el deber de defender a la nación. Sin embargo, esto suponía un cambio radical dados los esfuerzos por limitar los sentimientos nacionalistas como manera de desarraigar el militarismo, por lo que finalmente se llegó a una ley que respetara la cultura y tradiciones japonesas, inculcara un mayor sentimiento patriótico al mismo tiempo que el respeto por otros países y el deseo de contribuir a la paz y el desarrollo de la comunidad internacional (Hughes, 2015).

Por otro lado, los sectores más revisionistas de la Dieta Nacional han intentado difundir una visión histórica alternativa que legitime algunos elementos del imperialismo japonés, argumentando que la guerra no fue de agresión, sino de subsistencia y autodefensa para liberar a Asia del colonialismo occidental. Se considera que en los juicios de Tokio se aplicó la justicia del vencedor, condenando a criminales de guerra de manera injusta en comparación con las acciones llevadas a cabo por otras potencias, ya que nunca se procesó a nadie por el uso de la bomba atómica u otros ataques contra Japón, y que la constitución fue impuesta de manera injusta y supone una humillación para Japón. Esto se ilustra además con la visita de Abe al Santuario Yasukuni en 2013, un año después de llegar al poder y que muestra la vocación nacionalista del primer ministro y su intención de terminar con la neutralidad y el pacifismo japonés de las últimas décadas (Hughes, 2015).

Este revisionismo nacionalista y los esfuerzos por volver a tener un papel activo en el escenario internacional causan una especial preocupación en China y en Corea del Sur, donde el recuerdo de la guerra sigue muy presente y consideran estas medidas un obstáculo para las relaciones bilaterales, lo que conlleva un aumento en las tensiones diplomáticas en la región.

III. Cambio constitucional

El artículo 9 de la constitución japonesa de 1946 establece que:

“Aspirando sinceramente una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de solución en disputas internacionales.

Con el objeto de llevar a cabo el deseo expresado en el párrafo precedente, no se mantendrán en lo sucesivo fuerzas de tierra, mar o aire como tampoco otro potencial bélico. El derecho de beligerancia del estado no será reconocido.”

Es decir, que Japón renuncia a su derecho a la guerra y se prohíbe el uso de la fuerza para resolver las disputas internacionales, por tanto, desde entonces se han mantenido unas Fuerzas de Autodefensa, destinadas únicamente a proteger a la población en caso de un ataque militar en territorio japonés. Sin embargo, Abe siempre se ha mostrado crítico

con esta interpretación, sugiriendo que cabe considerar el derecho al ejercicio de la defensa colectiva, es decir, a intervenir en caso de que se ponga en peligro a la población japonesa en un ataque contra un país que tenga una estrecha relación con Japón. Tras llegar al poder en 2012 consultó sobre este asunto al entonces jefe de la Oficina Legislativa del Gabinete, quien reiteró la inconstitucionalidad de la defensa colectiva, por lo que al año siguiente se le sustituyó por Ichirō Komatsu, del Ministerio de Asuntos Exteriores, quien llevó a cabo un cambio en la interpretación del artículo 9, permitiendo la defensa colectiva dentro de ciertos límites (Hasebe, 2016). Además, en un discurso a la OTAN en 2014, Abe resaltó que una alianza de seguridad entre la OTAN y Japón supondría la necesidad de ajustar las bases legales y revisar la prohibición de la defensa colectiva, idea que repitió en la Cumbre de Seguridad Asiática en Singapur ese mismo año (Hughes, 2015).

En 2015 se aprobaron varios proyectos de ley para permitir al país ejercer el derecho a la defensa colectiva, entre los que destacan la Ley de Respuesta de Contingencias que permite a Japón el ejercicio de defensa colectiva “en situaciones en las que un ataque a otro Estado en una relación cercana a Japón suponga un claro peligro de obstaculizar el derecho a la población japonesa a la vida, libertad, y la búsqueda de la felicidad, cuando no hay otras maneras apropiadas de repeler el ataque y restringiendo el uso de la fuerza al mínimo necesario para repeler el ataque”, y la Ley de Apoyo a la Paz Internacional, que elimina la necesidad de Japón de aprobar leyes diferentes para cada envío de las Fuerzas de Autodefensa a proveer apoyo logístico a las fuerzas multinacionales (The Japan Times, 2016). Además, se revisó la Ley de Cooperación a la Paz Internacional, que permite a las Fuerzas de Autodefensa a usar la fuerza durante las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, con el objetivo de llevar a cabo funciones más diversas en las misiones internacionales (Hughes, 2016).

Sin embargo, el objetivo de Abe va más allá, en su esfuerzo por llevar a cabo una política exterior más proactiva y romper el orden de la posguerra, Abe aspira a llevar a cabo una reforma constitucional apelando a la necesidad de crear un espacio en la constitución para las Fuerzas de Autodefensa, y evitar el debate sobre su legalidad, y alegando que la constitución actual ya no satisface las necesidades de seguridad del país, en un entorno cada vez más inestable e inseguro debido al desarrollo del programa nuclear norcoreano y a la creciente rivalidad con China (Nagy, 2017).

En las elecciones de 2016 la coalición de Abe consiguió la mayoría de dos tercios necesaria para llevar a cabo la reforma constitucional, y se ha propuesto como límite el

2020 para aplicar la reforma. Sin embargo, para hacerla efectiva tiene que aprobarse por mayoría en un referéndum, lo que parece poco probable debido a la oposición pública por modificar el artículo 9 (Hornung, 2016). La reforma propuesta supone dejar las dos cláusulas del artículo intactas y añadir una tercera en la que se reconozca a las Fuerzas de Autodefensa como una organización militar profesional y constitucional, con la misión de defender la seguridad nacional de Japón (Tatsumi, 2017).

El principal argumento de Abe y con el que podría ganarse el apoyo popular es que esto no implicaría un cambio en la identidad pacifista del país, simplemente se pretende cerrar la brecha entre lo que establece el artículo 9 y la realidad actual de Japón. Las fuerzas de Autodefensa actúan en la práctica como una fuerza militar más, y así se las trata en el resto del mundo, excepto en el país al que sirven, además, teniendo en cuenta el servicio que hacen de asistencia en desastres naturales, operaciones de mantenimiento de paz y por supuesto la defensa nacional, considerarlas como una entidad constitucional es lo mínimo que el país podría considerar (Tatsumi, 2017).

d. Diplomacia orientada en valores

Esta iniciativa surgió durante el primer mandato de Abe en 2006, en un intento por llevar a cabo una política exterior más coherente, activa y con un mayor alcance, ya que hasta ese momento la diplomacia japonesa se había centrado únicamente en el ámbito regional y las instituciones económicas debido a las limitaciones militares y a la influencia de la Doctrina Yoshida, centrada en el crecimiento económico que dejaba de lado la política exterior. Sin embargo, con el auge de China como segunda economía mundial, surge la necesidad de expandir la influencia japonesa por otros medios más allá de la diplomacia económica (Hosoya, 2011b). De esta forma se establece la diplomacia orientada en valores, que tiene como objetivo estrechar las relaciones con las principales potencias democráticas de la región para promover los valores universales de libertad, democracia, economía liberal y el imperio de la ley, en contraposición a una China cada vez más agresiva y con un menor respeto hacia estos valores.

La semilla de esta iniciativa se estableció durante la primera legislatura de Abe, en la que la diplomacia de valores se ilustraba en la estrategia del “Arco de Libertad y Prosperidad”, que consistía en contrarrestar el aumento de poder militar chino mediante la cooperación con países democráticos. El arco se trazaba desde Asia Oriental, pasando por el sur de Asia y Asia central hasta Europa, sin embargo, la corta duración del primer

mandato impidió que se pudiera implementar esta estrategia. A su vuelta en 2012 Abe publicó un texto haciendo referencia al “diamante de la seguridad democrática de Asia”, apelando a India, Australia y Estados Unidos como las principales democracias de la región para defender los intereses comunes, especialmente en el mar del sur de China, lo que califica como el “lago Pekín” (Abe, 2012). Esta iniciativa supone la continuidad de la diplomacia orientada en valores, pero a una escala menor, centrándose únicamente en la región de Asia Oriental.

I. Objetivos

El objetivo principal de la estrategia es aumentar la influencia política de Japón a nivel regional, llevando a cabo una “contribución proactiva a la paz” (MOFA, 2018). De esta manera, Japón pretende postularse como la principal potencia capaz de ofrecer una alternativa que respete la democracia y el derecho internacional y fomente la estabilidad y la prosperidad en la región frente al orden chino, caracterizado por un creciente autoritarismo y agresividad en el ámbito internacional.

Respecto a la situación en los mares del Sur y el Este de China, una de las principales iniciativas de la diplomacia orientada en valores es la estrategia para un “Indo-Pacífico libre y abierto” con tres objetivos principales: la promoción y el establecimiento de principios como el imperio de la ley y la libertad de navegación, la búsqueda de la prosperidad económica fomentando la conectividad y el desarrollo de infraestructura y la implantación de iniciativas para asegurar la paz y estabilidad que incluyen medidas como la no proliferación o la reducción de riesgos por desastres naturales. Para esta estrategia Abe cuenta con las tres democracias del “diamante de seguridad”: EEUU, India y Australia, ya que, además de ser las mayores democracias de la región, poseen las mayores capacidades navales, y aunque no tengan disputas marítimas directamente con China, también está en su interés la seguridad de las rutas comerciales y el respeto a las normas (MOFA, 2018).

Por otro lado, la política exterior de Abe está caracterizada por adoptar “una visión panorámica del mapa mundial” (MOFA, 2018), es decir, se reconoce la importancia de establecer relaciones diplomáticas más allá de la región de Asia Oriental para incrementar la presencia japonesa a nivel global, razón por la que también se ha trabajado por estrechar lazos con Europa, Oriente Medio o Rusia.

Durante los primeros meses de su gobierno, a medida que se establecía una agenda diplomática, se fueron concretando las medidas necesarias para conseguir este objetivo.

i) ASEAN

En enero de 2013, en su primer viaje oficial, Abe visitó el sudeste asiático junto con los ministros de Asuntos Exteriores y de Economía, donde anunciaron los cinco principios de la diplomacia japonesa en relación con la ASEAN, que hacen hincapié en la cooperación económica y en materia de seguridad, así como en la defensa de los valores de la región (Jimbo, 2013).

ii) OTAN y Europa

Por otro lado, en abril de ese mismo año se anunció la firma de la primera declaración política conjunta entre Japón y la OTAN con la intención progresar en cuestiones de seguridad, especialmente marítima, dado que ambas partes defienden los mismos valores y comparten intereses (OTAN, 2013). Además, durante su visita en junio para la cumbre del G8, Abe trató de estrechar lazos especialmente con los países de Europa del Este al mismo tiempo que buscaba la aceptación de *Abenomics* (Jimbo, 2013).

iii) Estados Unidos

Respecto a la alianza con Estados Unidos, Japón reconoce que es la base de su diplomacia y su seguridad, y que juega un importante papel en la paz y prosperidad no solo regionales, sino también globales, especialmente a medida que se incrementan las tensiones en la región (MOFA, 2018), por tanto el refuerzo de la alianza es una de las prioridades de la diplomacia orientada en valores de Abe. Además, el objetivo es presentar a Japón como un importante aliado para EEUU y por tanto Tokio pretende aumentar el valor que aporta a la alianza reforzando sus capacidades militares.

iv) India

Adquiere especial relevancia la relación bilateral con India, como otra potencia emergente y democrática capaz de contrarrestar el auge de China y equilibrar la balanza de poder en la región. Sin embargo, a pesar de la ausencia de disputas entre ambos países, las relaciones bilaterales nunca se han fomentado tanto como hasta ahora, debido al auge de China. Ambas potencias están emergiendo en Asia tanto económica como políticamente, y ambas son potencias nucleares, sin embargo, el auge de India no parece ser tan preocupante, ni a nivel regional ni global, como el de China, esto se debe a tres razones: primero, la intención de India no es formar una coalición global que desafíe el orden internacional existente, segundo, India ha aceptado la existencia del orden global neoliberal, y tercero, el hecho de que India sea una democracia hace que las posibilidades del estallido de un conflicto sean radicalmente menores (Mathur, 2013).

v) *Australia*

La alianza económica entre Japón y Australia ha contribuido al establecimiento de fuertes lazos entre ambos países, que desde la década de los ochenta han estado trabajando en para desarrollar una mayor cooperación en materia de seguridad regional. La Declaración Conjunta sobre Cooperación en Seguridad de 2007 sienta las bases para la cooperación en asuntos de seguridad, desde la seguridad marítima hasta la no proliferación nuclear y el antiterrorismo, así como operaciones de mantenimiento de la paz y de ayuda humanitaria. Desde entonces Abe se ha esforzado por mejorar esta relación en su intento de estrechar relaciones con las democracias de la región, además, ambos países consideran la relación con Estados Unidos como la base de su política exterior, lo que facilita las conversaciones a tres (Walton, 2013).

II. Resultados

Los esfuerzos de la administración de Abe para reactivar la política exterior del país están dando sus frutos, especialmente en las relaciones con socios tan importantes como EEUU, la OTAN y la UE, donde la diplomacia orientada en valores ha sido bien recibida y ha promovido nuevas alianzas más allá de lo económico. Respecto al “Indo-Pacífico libre y abierto”, a pesar de ciertos avances, aún no se ha formalizado la alianza del “diamante de seguridad”, que presenta ciertos obstáculos. Por otro lado, con los principales adversarios de Japón, China y las dos Coreas no se han producido avances significativos en sus relaciones, de hecho, la creciente actividad internacional, especialmente en el ámbito de la seguridad aumenta la desconfianza de estos países debido a los rencores del pasado.

i) *ASEAN*

La cooperación con algunos países la ASEAN ha crecido considerablemente, tanto en materia de seguridad como en términos económicos y de desarrollo, destacan Vietnam y Filipinas como los principales aliados de Japón en el mar del Sur de China, con quienes ha llevado actividades de fortalecimiento de capacidades militares. Además, Japón continúa trabajando en acciones orientadas a mejorar la estabilidad regional con asistencia en seguridad marítima y ayuda al desarrollo (MOFA, 2019).

ii) *Estados Unidos*

La diplomacia basada en valores ofrece una nueva base sobre la cual fortalecer la alianza con EEUU más allá de las razones económicas o de seguridad: la protección y

difusión de valores como la democracia, el imperio de la ley o el orden internacional, de los cuales tanto Japón como EEUU son firmes defensores (Zakowski, Bochorodycz, y Socha, 2018). Antes de la llegada de Trump a la presidencia, el auge de China y la estrategia de *pivot to Asia* del presidente Obama habían llevado a un fortalecimiento de la alianza EEUU-Japón, especialmente en términos de seguridad, por lo que Japón comenzó a actuar de forma más proactiva y a reducir su dependencia de EEUU mediante la revisión de las pautas de Programa Nacional de Defensa (Hughes, 2016). Sin embargo, la victoria electoral de Donald Trump supuso en un primer momento una gran preocupación en Japón dada su intención de salir del TPP y de romper con la estrategia de su predecesor, razón por la cual Abe se esforzó desde el primer momento en mantener buenas relaciones con el presidente, ya que su objetivo es hacerse valer como un importante aliado para EEUU en la región. Por esta razón, un mes después de la inauguración de Donald Trump como presidente, Abe visitó EEUU en una cumbre en la que ambos líderes reafirmaron su determinación de fortalecer la alianza y las relaciones económicas (MOFA, 2018).

iii) OTAN

Al mismo tiempo, la colaboración japonesa en la OTAN está en aumento desde la firma de la declaración política, con colaboración en varias áreas como seguridad marítima, asistencia humanitaria o no proliferación nuclear. Además, la defensa de ideales comunes llevó a EEUU a proponer una alianza global, en la que se incluyera a Japón y Australia, para aumentar la colaboración de estos países y la difusión de los valores democráticos en la región de Asia Oriental, aunque finalmente esto no se llevó a cabo, la OTAN sí que mostró en una declaración de prensa conjunta preocupación por las tensiones causadas por Corea del Norte y las disputas de los mares del Sur y el Este de China (MOFA, 2018).

iv) Unión Europea

Por otro lado, las relaciones con la Unión Europea han experimentado un notable avance en los últimos años, tanto en materia comercial y financiera con el Acuerdo de Asociación Económica firmado en 2018, como con el Acuerdo de Asociación Estratégica, que tiene como objetivo la promoción de valores y principios comunes e implica la colaboración en numerosas áreas: desde la agricultura hasta la no proliferación nuclear (MOFA, 2019).

Tras la firma del Acuerdo de Asociación Económica, Bruselas está revisando su política comercial con China por acusaciones de los países miembros a Pekín sobre prácticas comerciales injustas. La UE es el principal socio comercial de China, con un comercio que llega a 360.000 millones de dólares y del que China tuvo un superávit de más de 200.000 millones de dólares en 2017, unas cifras que alarman a las empresas europeas, por otro lado, a los gobiernos también les preocupan las implicaciones que puede tener para su seguridad nacional la inversión china en sectores como el energético o el tecnológico. En definitiva, la UE y Japón se han aliado para plantar cara las prácticas abusivas chinas (The Japan Times, 2019).

v) *India*

Las relaciones entre Japón y India se han ido incrementando tanto a nivel bilateral como regional. Bilateralmente, las relaciones se han establecido y crecido en las últimas décadas, hasta tener una Alianza Estratégica y Global hoy. Además, India es hoy en día el mayor receptor de Ayuda Oficial al Desarrollo japonesa (MOFA, 2019).

Al mismo tiempo que ambos países miran las intenciones chinas con cierta cautela y recelo, son conscientes de la oportunidad económica que supone China y la interdependencia que les une a Pekín. India, a diferencia de Japón, ha intentado mantener buenas relaciones con China, estableciendo relaciones bilaterales en términos de una “Cooperación y Alianza Estratégica para la Paz y la Prosperidad”. Sin embargo, la disputa en la frontera de Nepal, y las relaciones China con Pakistán y Corea del Norte hacen que también surjan complicaciones políticas en las relaciones Sino-Indias (Mathur, 2013).

Por otro lado, en 2014 se renovó el Marco para la Relación de Seguridad EEUU-India por otros 10 años y se llevaron a cabo ejercicios militares conjuntos entre EEUU, India y Japón

vi) *Australia*

En 2014 la relación con Australia pasó a ser una Alianza Estratégica Especial, que ha supuesto el aumento de los lazos, con dos cumbres bilaterales en 2018 y frecuentes visitas ministeriales, además de cooperación en varios asuntos de seguridad regionales como la no proliferación o la participación en foros regionales como la Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC). Además, Australia apoya la aspiración japonesa de convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Walton, 2013). A su vez, la cooperación en materia de seguridad entre Australia y Japón se ha fortalecido, y ambos países trabajan para llegar a un acuerdo para facilitar las operaciones

conjuntas y ejercicios entre las Fuerzas de Autodefensa Japonesas y las Fuerzas de Defensa de Australia (Lee y Lee, 2016).

III. Limitaciones

Las complejidades que se presentan en la región, así como los cambios en la distribución de poder y la fuerte influencia de China hacen que diplomacia orientada en valores sea bien aceptada por algunos, mientras que otros la rechazan por motivos estratégicos.

En el mar del Sur de China los principales obstáculos están relacionados con motivos estratégicos de los países involucrados. Destacan principalmente las reticencias de Nueva Delhi a participar en las conversaciones para no perjudicar su relación con Pekín, ya que el objetivo de India, a diferencia de Japón o EEUU, no es contrarrestar el peso de China, por lo que lleva una política de mayor cautela para proteger sus intereses en el océano Índico y evitar una escalada de tensión en Nepal.

Por otro lado, el énfasis la promoción de los derechos humanos y la democracia ha provocado la incomodidad de algunos miembros de la ASEAN, ya que, a pesar de que estos valores están incluidos en la Carta de la ASEAN de 2008, no ha habido grandes intentos por parte de algunos miembros de mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones. Además, a pesar de la creciente preocupación por las acciones chinas en el mar del Sur de China, algunos miembros, como Singapur, Malasia o Indonesia no están preparados para permitir que un grupo de potencias democráticas con grandes capacidades navales forme una coalición en contra de China junto a sus costas. Por otro lado, aquellos que se acercan cada vez más a China, como Tailandia, Camboya y Laos, muestran una gran oposición a la presencia de Japón en la zona (Lee y Lee, 2016).

Estas limitaciones suponen serias dificultades a la hora de formalizar la alianza a cuatro ya que China es un rival muy potente y los países que no cuentan con grandes capacidades militares quieren evitar convertirse en los peones de una lucha por la hegemonía regional (Hughes, 2016), por lo que el papel de Tokio pasa por plantearse como un aliado de confianza, que realmente busque la prosperidad y el desarrollo de la región, y además con la suficiente capacidad para hacer frente China y salir victorioso.

A pesar de que la promoción de los valores democráticos se ha utilizado para ganar influencia y mejorar la imagen de Japón en la región, en ocasiones este objetivo no se ha conseguido llevar a cabo debido a los rencores históricos que permanecen en la región por el imperialismo japonés. Además, las críticas apuntan a que Japón ha tolerado

alianzas con regímenes autoritarios en caso de que haya intereses económicos en juego, como sucede con Arabia Saudí, argumento que sostienen también los más críticos dentro del LDP y los diplomáticos de la escuela china dentro del Ministerios de Asuntos Exteriores (Hughes, 2016).

Por otro lado, Hughes (2015) detalla algunas importantes contradicciones de esta iniciativa y que ponen en riesgo su funcionamiento a escala global: en primer lugar, el discurso de Tokio se basa en la defensa del orden, las normas y el Derecho internacional establecido, mientras que al mismo tiempo, la política revisionista de Abe supone una dura crítica a los juicios de Tokio y por tanto al derecho y al orden establecido en la región, además de las crecientes tensiones debido al revisionismo japonés, que hacen que su apariencia de defensor de la democracia y las libertades se vea perjudicada. En segundo lugar, la estrategia de Abe parece buscar dos objetivos contrarios al mismo tiempo, ya que por un lado busca ser la principal potencia en la región alcanzando su independencia en política exterior, pero al mismo tiempo busca fortalecer la alianza con Estados Unidos y por tanto aumentar la dependencia en su socio, con quién además presenta discrepancias ideológicas debido al revisionismo.

Estas contradicciones ponen en evidencia el revisionismo nacionalista de Abe como un elemento esencial susceptible de provocar el fracaso de la diplomacia orientada en valores, ya que pone en primer plano la cuestión histórica que perjudica a sus relaciones con el resto de la región y proyecta una imagen de Japón que contrasta con la defensor de los valores democráticos en la región.

8. Conclusiones

El rápido crecimiento de China, tanto en el ámbito económico como militar, está provocando un importante cambio en las dinámicas de poder regionales de Asia Oriental, donde la hegemonía ha sido tradicionalmente de Estados Unidos. Japón, como el principal aliado de EEUU en la región, y sin la posibilidad de ejercer una efectiva influencia internacional debido las restricciones militares impuestas tras la Segunda Guerra Mundial, ha presentado durante décadas un perfil bajo en política exterior, centrado exclusivamente en la diplomacia económica. Sin embargo, la disrupción de China como potencia emergente en la región al mismo tiempo que se producía el declive de la economía japonesa amenaza este papel hegemónico del que disfrutaba Japón. Ante esto, la reacción japonesa consiste en un esfuerzo por normalizar su política exterior y adoptar un papel más activo en la región que contrarreste el aumento de poder de China.

Esta creciente competitividad entre ambos países surge a raíz de medidas cada vez más autoritarias llevadas a cabo por China, que, centrada en perseguir sus intereses a cualquier precio, utiliza su poder económico y militar para influenciar o intimidar a los países vecinos, lo que genera un clima de desconfianza en toda la región y un aumento constante de las tensiones. En contraposición está Japón, que, en lugar de llevar a cabo una política de intimidación, busca la aceptación y el fortalecimiento de las relaciones con el resto de los países democráticos y liberales de la región.

Sin embargo, hay dos factores que condicionan la política regional de Tokio y amenazan su seguridad. En primer lugar, las tensiones con Corea del Norte, que suponen una amenaza constante a la seguridad de Japón, con frecuentes escaladas de tensión y a la cual no es probable que se encuentre una solución en el corto plazo debido a las fallidas negociaciones entre Pyongyang y Washington. En segundo lugar, la disputa territorial en los mares del Sur y el Este de China donde las condiciones geográficas de Japón suponen una vulnerabilidad adicional ante China, que pretende controlar los flujos comerciales de la región sin que la comunidad internacional o EEUU parezcan hacer nada al respecto. Este convulso entorno regional, en el que además Japón tiene limitada la fuerza militar, supone una importante preocupación para Tokio, que Abe pretende resolver con una política doméstica nacionalista caracterizada por el revisionismo histórico.

La presidencia de Abe ha supuesto un importante cambio para Japón, que venía de una época de inestabilidad política caracterizada por la falta de liderazgo. Con el claro objetivo de devolver a Japón su hegemonía regional, las reformas introducidas por Abe han tenido también importantes repercusiones en las dinámicas regionales. En primer lugar, el revisionismo histórico nacionalista, debido al importante papel que tiene aún hoy en día la cuestión histórica en la región, ha provocado un aumento de las tensiones con China y Corea del Sur, y también ha afectado a su imagen como la alternativa democrática a China que respeta el orden internacional. En segundo lugar, la reforma constitucional se plantea como una medida destinada a ajustar la constitución a la situación regional actual, y aunque despierta cierta preocupación por parte de los países vecinos, Abe tiene el suficiente capital político para que se apruebe la reforma en un referéndum. Por último, las reformas de *Abenomics* han conseguido alentar al país sobre ciertos avances hacia una posible salida del estancamiento económico en el que lleva más de dos décadas.

Finalmente, la iniciativa en política exterior de Abe, la diplomacia orientada en valores busca retomar su hegemonía planteándose como alternativa a China, por esta razón se basa en fomentar de las relaciones con las principales democracias marítimas regionales: EEUU,

India y Australia para contrarrestar el peso de China en la zona donde más está ejerciendo su intimidación, el mar del Sur de China. Además, Abe propone también un aumento de la influencia japonesa fuera de la región, que es precisamente donde esta iniciativa ha tenido más éxito, ya que la gran influencia de China en la región provoca las reticencias de los países que se tendrían que enfrentar a ella.

Por otro lado, la estrategia presenta contradicciones que pueden afectar a su éxito, ya que el asunto del revisionismo histórico presenta el riesgo de que Japón no transmita sus intenciones de promover la paz y estabilidad en Asia, provocando que el resto de países, en lugar de ver a Japón como una alternativa, lo vean como otra potencia igual de agresiva que la actual China.

9. Bibliografía

- Abdelal, R., y Kirshner, J. (1999). Strategy, Economic Relations and the Definition of National Interests. *Security Studies*, 9(1), 119–156.
- Abe, S. (2012). Asia's Democratic Security Diamond. Consultado el 3 de Mayo de 2019, Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/a-strategic-alliance-for-japan-and-india-by-shinzo-abe?barrier=accesspaylog>
- Auslin, M. (2017). Asia's Other Great Game. *The National Interest*, 10–24.
- Banco Mundial. (2017). GDP growth (annual %). Consultado el 1 de marzo 1 de 2019, Disponible en:
<http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?page=6>
- Beckley, M. (2017). The Emerging Military Balance in East Asia. *International Security*, 42(2), 78–119. https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00294
- Brands, H., y Cooper, Z. (2018). Getting serious about strategy in the South China Sea. *Naval War College Review*, 71(1), 14–32.
- Cabinet Office Japan. (2013). *National Security Strategy*. Disponible en:
<http://www.cas.go.jp/jp/siryoku/131217anzenhoshou/nss-e.pdf>
- Chull, K. S. (2013). Japan's strategic response to North Korea: activist security policy, eroding pacifism. In P. Jain y L. Peng Er (Eds.), *Japan's Strategic Challenges in a Changing Regional Environment*. Singapore: World Scientific Publishing Co. Pte. Ltd.
- DiFilippo, A. (2018). Cold war Stasis: Past and Continuing Problems in the Normalization of Japan–North Korea Relations Anthony. *North Korean Review*, 14(2), 64–86.

- Dobson, H. (2017). Is Japan Really Back? The “Abe Doctrine” and Global Governance. *Journal of Contemporary Asia*. <https://doi.org/10.1080/00472336.2016.1257044>
- FMI. (2017). Mission Concluding Statement. Consultado el 12 de mayo de 2019, Disponible en: <https://www.imf.org/en/News/Articles/2017/06/19/MS061917-Japan-Staff-Concluding-Statement-of-2017-Article-IV-Mission>
- FMI. (2019). Japan and the IMF. <https://doi.org/10.1080/0371750x.2001.10799981>
- Hanna, J. (2015). Abe : ‘ Profound grief ’, but Japan been keep apologizing. Consultado el Marzo 3, 2019, Disponible en: <https://edition.cnn.com/2015/08/14/asia/japan-wwii-abe-apology/index.html>
- Hasebe, Y. (2016). The end of Constitutional Pacifism? *Washington International Law Journal*, 26(1), 125–135.
- Hirschman, A. O. (1945). *National Power and the Structure of Foreign Trade*. Berkeley, California: University of California Press.
- Hornung, J. W. (2016). Constitutional Revision in Japan. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/japan/2016-07-26/constitutional-revision-japan>
- Hosoya, Y. (2011a). The rise and fall of Japan’s grand strategy: The “Arc of Freedom and Prosperity” and the future asian order. *Asia-Pacific Review*, 18(1), 13–24. <https://doi.org/10.1080/13439006.2011.582677>
- Hosoya, Y. (2011b). The Rise and fFall of Japan’s Grand Strategy: The “Arc of Freedom and Prosperity” and the Future Asian Order. *Asia-Pacific Review*, 18(1), 13–24. <https://doi.org/10.1080/13439006.2011.582677>
- Hughes, C. W. (2015). *Japan’s Foreign and Security Policy Under the ‘Abe Doctrine.’* Palgrave Pivot. <https://doi.org/10.1057/9781137514257.0001>
- Hughes, C. W. (2016). Japan’s “resentful realism” and balancing China’s rise. *Chinese Journal of International Politics*, 9(2), 109–150. <https://doi.org/10.1093/cjip/pow004>
- Ito, T., Iwata, K., McKenzie, C., y Urata, S. (2018). Did Abenomics Succeed?: Editors’ Overview. *Asian Economic Policy Review*, 13(1), 1–22. <https://doi.org/10.1111/aepr.12215>
- Jimbo, K. (2013). Política exterior japonesa: 2006-2013. Una respuesta al ascenso de China. *Anuario Internacional CIDOB*, 349–356. Disponible en: https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/anuario_internacional_cidob/anuario_internacional_cidob_2013_japon_perfil_de_pais

- Johnson, I., y Shanker, T. (2012, September 16). Beijing Mixes Messages Over Anti-Japan Protests. *The New York Times*. Disponible en:
<https://www.nytimes.com/2012/09/17/world/asia/anti-japanese-protests-over-disputed-islands-continue-in-china.html>
- Lee, L., y Lee, J. (2016). Japan-India Cooperation and Abe's Democratic Security Diamond: Possibilities, Limitations and the View Disponible en: Southeast Asia. *Contemporary Southeast Asia: A Journal of International y Strategic Affairs*, 38(2), 284–308. <https://doi.org/10.1355/cs38-2e>
- Lendon, B. (2018, Marzo 6). China boosts military spending 8% amidst ambitious modernization drive. *CNN*. Disponible en:
<https://edition.cnn.com/2018/03/04/asia/chinese-military-budget-intl/index.html>
- Mathur, A. (2013). India and Japan: Sharing Strategic Interests? In L. Peng Er y J. Purnendra (Eds.), *Japan's Strategic Challenges in a Changing Regional Environment* (pp. 127–148). Singapore: World Scientific Publishing Co. Pte. Ltd.
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2018). Issues regarding History. Consultado el 1 de marzo de 2019, Disponible en:
<https://www.mofa.go.jp/policy/postwar/index.html>
- Mochizuki, M. M. (2005). China-Japan Relations: Downward Spiral or a New Equilibrium? In D. Shambaugh (Ed.), *Power Shift: China and Asia's New Dynamics* (pp. 135–150). Berkeley, California.
- MOD. (1997). *THE GUIDELINES FOR JAPAN-U.S. DEFENSE COOPERATION* (September 23, 1997). Disponible en:
https://www.mod.go.jp/e/d_act/anpo/pdf/19970923.pdf
- MOFA. (2018). *Diplomatic Bluebook 2018*. Tokyo.
- MOFA. (2019). Japan-EU Strategic Partnership Agreement (SPA). Consultado el 24 de mayo de 2019, Disponible en:
https://www.mofa.go.jp/erp/ep/page22e_000707.html
- Nagy, S. R. (2017). The Road to Revising the Pacifist Constitution. *The Japan Times*. Disponible en:
<https://www.japantimes.co.jp/opinion/2017/05/11/commentary/japan-commentary/road-revising-pacifist-constitution/#.WuM5ua2B3sE>
- OCDE. (2017). *OECD Economic Surveys: Japan*. Paris, France. Disponible en:
https://read.oecd-ilibrary.org/economics/oecd-economic-surveys-japan-2017_eco_surveys-jpn-2017-en#page3

- Oehler-Şincai, I. M. (2017). The Actual Balance of Power in Asia-Pacific: Determinants, Characteristics and New Trends. *Academic Journal of Economic Studies*, 3(3), 62–72.
- OTAN. (2013). Joint Political Declaration between Japan and the North Atlantic Treaty Organisation. Consultado el 16 de mayo de 2019, Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_99562.htm
- Patrick, H. (2014). Abenomics: Japan's new economic policy package. *Economics, Management, and Financial Markets*, 9(4), 11–17.
- Peng Er, L. (2017). Japan in 2016: Domestic Political Stability, Greater External Uncertainty. *East Asian Policy*, 57(1), 79–86. <https://doi.org/10.1525/as.2017.57.1.79>
- Pugliese, G. (2017). Kantei diplomacy? Japan's hybrid leadership in foreign and security policy. *Pacific Review*, 30(2), 152–168. <https://doi.org/10.1080/09512748.2016.1201131>
- Reilly, J. (2017). Popular Nationalism and Economic Interests in China's Japan Policy. In R. S. Ross y Ø. Tunsjø (Eds.), *Strategic Adjustment and the Rise of China: Power and Politics in East Asia* (pp. 169–196). Cornell University Press.
- Schweller, R. L. (1994). Bandwagoning for Profit: Bringing the Revisionist State Back In. *International Security*, 19(1), 72–107. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2539149>
- Solís, M., y Urata, S. (2018). Abenomics and Japan's Trade Policy in a New Era. *Asian Economic Policy Review*, 13(1), 106–123. <https://doi.org/10.1111/aepr.12205>
- Tatsumi, Y. (2017). Abe's New Vision for Japan's Constitution. *The Diplomat*. Disponible en: <https://thediplomat.com/2017/05/abes-new-vision-for-japans-constitution/>
- The Economist. (2018, June). China has militarised the South China Sea and got away with it. The Economist. Disponible en: <https://www.economist.com/asia/2018/06/21/china-has-militarised-the-south-china-sea-and-got-away-with-it>
- The Japan Times. (2016, Marzo 29). Security Legislation Takes Effect. *The Japan Times*. Disponible en: <https://www.japantimes.co.jp/opinion/2016/03/29/editorials/security-legislation-takes-effect/#.WjM2g1WWbIU>

- The Japan Times. (2019). European Union confronts the China challenge. Disponible en: https://www.japantimes.co.jp/opinion/2019/04/02/editorials/european-union-confronts-china-challenge/#.XP4_AS8rxQJ
- Wæver, O. (1995). Securitization and desecuritization. In R. D. Lipschutz (Ed.), *On Security*. New York: Columbia University Press.
- Walt, S. M. (1985). Alliance Formation and the Balance of World Power. *International Security*. <https://doi.org/10.2307/2538540>
- Walton, D. (2013). Australia and Japan: Toward a full Security Partnership? In L. Peng Er y J. Purnendra (Eds.), *Japan's Strategic Challenges in a Changing Regional Environment* (pp. 149–173). Singapore: World Scientific Publishing Co. Pte. Ltd.
- Ward, A. (2019). Why North Korea has launched 2 missile tests in less than a week. Consultado el 15 de mayo de 2019, Disponible en: <https://www.vox.com/world/2019/5/9/18538128/north-korea-missile-test-trump>
- Zakowski, K., Bochorodycz, B., y Socha, M. (2018). New pillar of Japan's foreign policy: Arc of Freedom and Prosperity and Values- Oriented Diplomacy. In *Japan's Foreign Policy Making* (pp. 117–136). <https://doi.org/10.1007/978-3-319-63094-6>

10. Anexos

Anexo 1: Mapa de las disputas por las aguas territoriales del mar del Sur de China



Fuente: *The Economist* (2018)